

SUSCRICION
EN
PROVINCIAS.

EN MES. . . 40 RS.
TRES MESES. 24
SEIS MESES. 48.

30 por 100 de indemnización en obras,
ó una rebaja de 10 y 15
por 100 en efectivo.

LA SEMANA.

PERIODICO PINTORESCO UNIVERSAL.

SUSCRICION

EN

MADRID.

UN MES. . . 8 RS.
TRES MESES. 20
SEIS MESES. 40

30 por 100 de indemnización en obras,
ó una rebaja de 10 y 15
por 100 en efectivo.

SUMARIO.

Historia de la semana.—Revista de Madrid.—Teatros.—Toros.—La Grecia y la crisis europea.—Viajes de Italia; Pisa.—Causa seguida contra Sor Patrocinio, monja; en averiguación de los milagros que se atribuían á dicha religiosa (conclusión).—Noticias judiciales; Causa del editor responsable del periódico el Guia.—Historia natural; el lobo, el búfalo, el linco, el gloton del Norte.—El ladrón de la corte, novela (continuación).—Puentes colgantes.—Gutta-perka.—Higiene pública.—Costumbres; Los ofrecimientos.—Mosáico; Cordage del trigo, etc.—Efemérides españolas del siglo XIX.—Escenas de la vida pedestre.—Gaceta devota de la capital.—Logogrifo; solución del anterior.
Este número lleva once grabados.

HISTORIA DE LA SEMANA.

Exterior.—FRANCIA. Las noticias de esta semana han perdido mucho del carácter alarmante que tenían las de la anterior.

La ley sobre reforma electoral, que era el verdadero motivo de inquietud, va marchando lentamente hacia su fin. La discusión de esta ley en la Asamblea es una de las mas importantes que pueden presentarse en los cuerpos deliberantes. El día 20 se declaró de urgencia por una mayoría de 222 votos, es decir, 461 en pró y 239 en contra. En seguida empezó la discusión. Han tomado parte en estos debates los principales oradores. Han combatido la ley el general Cavaignac, ese antiguo dictador, que representa una situación intermedia muy importante en la Asamblea; Mr. La Grange, que representa la naturaleza democrática en toda su sinceridad y su inculta energía; monsieur Victor Hugo, ese gran poeta que representa el papel democrático con todo lo que el arte del estilo moderno y las mas mordaces hipérboles y brillantes imágenes tienen de suyo para pintar ó disimular las pasiones; Mr. de Lamartine, el mismo que aprovechando los momentos de su triunfo en febrero proclamó en el Hotel de Ville la república y el sufragio universal. Han defendido el proyecto Mr. de Montalembert, cuyo discurso no solamente ha sido una obra de elocuencia, sino el esfuerzo de un hombre valiente y de corazón; el ministro de lo interior, Mr. Barroche, quien contestó á Lamartine valiéndose de sus propias doctrinas y poniéndole en contradicción consigo mismo, siendo cada una de sus frases un argumento y cada argumento un rudo golpe.

Parecía que después de los discursos pronunciados por oradores de tan alta capacidad y reputación era imposible sostener por mas tiempo la novedad y el interés de esta gran cuestión, en cuyo desenlace va envuelto el porvenir de la Francia; empero aun otro orador ha añadido una nueva victoria á las victorias de la razón y de la elocuencia, manifestando el mayor talento, patriotismo y un valor cívico á toda prueba.

Mr. Thiers, á pesar de hallarse alterada su salud y disminuidas sus fuerzas físicas, ha manifestado la misma inteligencia maravillosa que siempre, y ha sostenido una lucha formidable con la barbarie de las interrupciones organizadas. Ni los incidentes multiplicados le han hecho perder un instante el hilo de sus ideas, ni el grito incesante de la Montaña ha vencido su voz naturalmente débil y que se crecía con las contradicciones por la poderosa fuerza de su convicción y de su voluntad. Ha combatido enfermo y ha vencido, ha combatido solo contra el número, y la inteligencia ha vencido á la fuerza material. No hay balas que maten á los oradores en estas batallas, pero hay esfuerzos sobrehumanos y extraordinarios que dejan hondos huellas en los oradores mismos, y ciertamente monsieur Thiers ha dado algo de su vida en esta grande y peligrosa lucha.

La asamblea después de siete horas de sesión, conmovida de admiración y reconocimiento por ese gran talento, levantó la sesión, no sin haber oído antes á Julio Favre, que habló dos horas mortales sin descansar.

Las diversas enmiendas presentadas al artículo 1.^o del proyecto de ley fueron desechadas por la asamblea el 24 de mayo, aprobándose después por una gran

mayoría el mismo artículo 1.^o que es el que contiene todo el espíritu y fuerza de la ley.

París se hallaba tranquilo y asegurada la calma al parecer.

Los periódicos socialistas se habían desatado en imprecaciones contra los oradores que habían sostenido la ley, siendo el objeto predilecto de su odio y de sus ataques Montalembert. Algunos de ellos llegan hasta espresarse en un lenguaje terrible y amenazador.

Las precauciones militares continúan en toda su fuerza, y el general Changarnier no descansa, habiendo tomado todas sus medidas con la mayor previsión. Está nombrado para el caso en que pereciese en una conmoción popular, el general que debe reemplazarle para sostener el orden: este es el general Pellier.

El presidente de la república continúa visitando los cuarteles y los fuertes destacados de París, adonde se han hecho conducir gran cantidad de proyectiles y municiones. La gran ciudad presenta el aspecto de una plaza en víspera de un asedio. Tal vez las imponentes precauciones tomadas por el gobierno han diferido la batalla que en las calles se jactaban de presentar en breve los socialistas.

Estos en los departamentos han intentado algunos movimientos; pero han sido en breve reprimidos.

La disidencia que ha surgido entre el gabinete francés y el gobierno de la gran Bretaña parece terminará de una manera pacífica.

Lord Normamby lejos de haber abandonado á París, como en un principio se creía, subsiste en la capital y tiene frecuentes entrevistas con el presidente de la república. Todo hace creer que no será la cuestión anglo-francesa la que turbe la paz del mundo, en la que tan interesadas están todas las naciones y todos los soberanos.

En Inglaterra los ánimos continuaban agitados con motivo de esta misma cuestión, que originó la salida del embajador francés Mr. Drouin de Lhuys.

Lord Palmerston había suscitado en la Cámara de los Comunes un debate sobre estos acontecimientos. El tono de su discurso ha sido mas moderado y político para con la Francia, aun cuando en el fondo no ha hecho concesión alguna, antes bien ha sostenido su derecho á conducirse como lo ha hecho por sí ó por sus agentes.

La reina Victoria y el príncipe Alberto han salido el 23 de mayo de Londres para ir á su residencia de Osborne en la isla de Whigt.

En Alemania un criminal suceso ha venido á despertar la atención de la Europa.

El 22 de mayo al medio día, cuando el rey de Prusia marchaba desde su capital (Berlín) al real sitio de Postdam, ha sido herido en un brazo de un pistoletazo.

El autor de este horrible atentado es un sargento de la artillería de la guardia, que había sido despedido de ella por inútil y se llama Sefaloge, de 20 años de edad, el que ha sido arrestado inmediatamente.

El rey de Prusia ha sido uno de los primeros que han dado impulso en Alemania al movimiento liberal, y en él parecían concentrarse todas las esperanzas de los liberales alemanes; ha estado á punto de sucumbir.

Ninguna novedad notable ocurría en Italia. Los buques franceses que se hallaban fondeados en la bahía de Nápoles se habían alejado de la vista de aquella ciudad para no hallarse allí el día 30, día de San Fernando, que es el del monarca napolitano, porque los fuertes de Nápoles no habían correspondido á la salva que el día 4 había hecho la escuadra en celebridad del establecimiento de la república francesa.

En Roma continuaba todo en el mismo estado que anteriormente. El papa aun no había reunido el consistorio, no tanto para la creación de cardenales cuanto para consultar la organización política que se había anunciado daría á sus estados.

En Cerdeña, interpelado el ministerio en las cámaras sobre las leyes de las inmunidades del clero y la prisión del arzobispo, sucesos que han producido alguna agitación, ha manifestado su resolución firme y enérgica de llevar adelante el cumplimiento de es-

tas leyes, y las cámaras le han prestado para ello su apoyo.

En el Brasil se ha manifestado la fiebre amarilla, cuya enfermedad es semejante al bómbo negro de la Habana, si bien es mas benigna.

Interior. Ninguna novedad ha venido á alterar la tranquilidad que hace tiempo reina en toda la monarquía.

Se aproxima el fausto suceso del alumbramiento de la augusta reina Isabel, que continúa muy bien en su interesante estado.

El día 4 de este mes de junio, entra en el noveno mes de su embarazo, por lo que el gobierno ha ordenado que en todas las iglesias de España se dirijan al Todopoderoso rogativas porque tenga un feliz éxito.

También el gobierno, por decreto de 26 de mayo, ha determinado que los sucesores inmediatos de la corona, con arreglo á la Constitución de la monarquía, sin distinción de varones ni de hembras, se denominen príncipes de Asturias, con los honores y prerogativas consiguientes á tan alta dignidad.

De un día á otro se aguarda ya en esta corte á los duques de Montpensier.

Estos días se ha recibido de la Habana la noticia de que después de una horrorosa tempestad que había descargado en aquella ciudad, habían aparecido algunos casos del cólera; pero aislados los atacados en el hospital, y tomadas las mas acertadas disposiciones por aquellas autoridades, habían logrado limitar el mal á aquel punto, creyéndose que disminuiría notablemente el número de los atacados en vez de aumentarse.

El debate científico y literario entablado contra las doctrinas homeopáticas por los médicos alópatas ha continuado esta semana.

El miércoles 29, el catedrático don Tomás Corral, terminó sus lecciones en la facultad de medicina, antes colegio de San Carlos. Hizo en esta octava lección un magnífico resumen de todas las doctrinas que había espuesto en las anteriores, siendo tal la elocuencia de sus palabras y la brillantez de sus ideas, que fué diversas veces interrumpido con numerosos aplausos por una concurrencia de mas de ochocientas personas pendientes de sus palabras por cerca de dos horas.

El viernes 31 de mayo se han cerrado por este año estos debates con una lección que en el anfiteatro de dicho colegio ha dado el decano de la facultad, médico de cámara, don Bonifacio Gutierrez, á las cinco y media de la tarde.

El concurso ha sido numerosísimo, y la expectación grande, porque después de haber oído las lecciones de los señores Frau, Asuero, y sobre todo las de Corral, todavía iba á resonar la voz del anciano facultativo, encanecido en la enseñanza y en la experiencia.

Hemos oído decir que los homeopatas se proponen contestar con otras tantas lecciones, y en el *Boletín de instrucción pública* se ha insertado una real orden mandando que, en el local que designe la autoridad competente, se establezca una cátedra teórica y otra clínica homeopáticas, á cargo de los señores del Río y Nuñez. Para este ensayo se nombra una comisión mixta, compuesta de los señores Gutierrez y Corral por un lado, Torres y Larios por otro, y el farmacéutico señor Pou y Camps, con el fin solo de ver y manifestar luego su dictámen.

REVISTA DE MADRID.

TEATROS.

Estamos en los primeros días de junio, y todavía el invierno no se ha alejado completamente de nosotros. El día del Corpus, esa gran festividad que sirve de solemne inauguración al verano, ha pasado sin dar señal alguna de que nos acercamos á la estación de los calores. Por la mañana la elegante reunión de la calle de Carretas había adoptado generalmente el traje de la estación media; por la tarde el cielo nos regaló una copiosa lluvia, y aun después de terminada, veíanse las nubes dominando el horizonte y reposando sobre

las cumbres donde se conservan todavía los hielos del invierno.

Por fortuna, en medio de sus rigores, el cielo ha dado treguas en la semana anterior para que pudiesen verificarse sin obstáculo ni entorpecimiento alguno, las tres novedades que mas debían llamar la atención del público: la segunda ascension de Mr. Grellon, los toros del lunes, y la solemne festividad del Córpus.

De la primera sabremos decir que se llevó á cabo con un éxito tan venturoso como nunca. A favor de una tarde serena y apacible, en medio de una numerosísima concurrencia, que llenaba el Circo, y ocupaba gratis, como de ordinario, todas las avenidas, balcones, azoteas y tejados vecinos, Mr. Grellon se elevó con su enorme globo poco antes de las siete de la tarde, y atravesando por entre la Fuente Castellana y la plaza de toros, fué á caer en término de Canillas, donde acudió á presenciar el descenso un gran número de espectadores.

Pero adonde verdaderamente se ha refugiado la sociedad de Madrid en la última quincena, donde se ha encontrado mas animación y mas vida, ha sido en los teatros. En este punto no haremos distinciones ni escepciones. Todos han contribuido, cada cual en su línea, á satisfacer los deseos del público, que si no es muy entusiasta por las glorias del arte, acude siempre solícito adonde se representan comedias nuevas y adonde se arrojan flores y coronas á los pies de las bailarinas.

Entre los espectáculos de la última quincena, el que mas ha excitado la curiosidad pública ha sido el gran baile *La Corte de Luis XIV*, estrenado en el Circo la noche del 18 de mayo. Este baile es en nuestro concepto el mas brillante de los que se han puesto en escena desde que la señora Guy Stephan introdujo en Madrid ese buen gusto que hoy día se nota en las representaciones coreográficas.

El argumento de este baile es sencillísimo y excita poco el interés de los espectadores, ocupado exclusivamente en el lujo de los trages, en las vistosas decoraciones y en la habilidad con que desempeña su papel la graciosa protagonista. Este argumento es, con algunas variaciones, el mismo que ha servido de tema á otro género de composiciones. Richelieu, casado desde muy niño y precisado á vivir separado de su esposa á causa de su corta edad, quiere conquistar su reputación de hombre con algunas calaveradas ruidosas. Seguramente no es el medio mas á propósito para lograr este fin el de vestirse de muger, é introducirse como ramillete en los salones del baron de Belle Chasse; pero en el presente caso no podia ser otro el giro que se diese al argumento del baile; y así como así, el duque disfrazado de ramillete logra seducir á la muger del baron y á la duquesa de N., que han de ser despues el instrumento de sus victorias. La consecuencia de estas calaveradas es un desafío que excita la indignación de Luis XIV, el cual no le perdona sino con condicion de que parta inmediatamente al servicio de las armas.

Esta variedad de escenas y de disfraces ha proporcionado á la señora Guy una ocasion de desplegar todo ese buen gusto, toda esa esquisita elegancia que siempre ha distinguido sus lindos y caprichosos trages. Si no nos es infiel nuestra memoria, la señora Guy apareció vestida de seis modos diferentes. Sus bellas maneras y su lindo cuerpo se adaptan lo mismo á los graciosos y ligeros trages de bailarina que á la elegante casaca y al vistoso peinado de Richelieu: y cuando en la escena final del baile, despues de haber bailado con inimitable gracia la Madrileña, se la ve aparecer en escena trasformada en guerrero, y tremolando con aire suelto y marcial la bandera de Francia, todos los espectadores creían leer en aquel semblante el entusiasmo de la gloria militar. No fué menor el del público al corresponder á los esfuerzos de la bailarina. Ramos de flores, palomas y estrepitosos aplausos fueron el premio justamente ganado por la señora Guy en las dos primeras noches; y el favor de la concurrencia no la ha abandonado en las representaciones posteriores.

Este favor se distribuye sin embargo, con mucha equidad, entre las bailarinas forasteras y las españolas. La Guy y la Fuoco en el Circo no escitan mas entusiasmo que la Vargas y la Nena en el Instituto.

El martes de la semana anterior, y con ocasion del beneficio de la primera, se ha verificado al fin esa reconciliación que fuimos los primeros en pronosticar y que promete ser sólida y duradera. La Nena y la Vargas, cada una de las cuales cuenta con favor en el público, cada una de las cuales cree poder competir ventajosamente con su rival, no han querido poner á prueba el celo de sus partidarios ni dividir los aplausos: han querido por el contrario ser aplaudidas juntas y repartir amigablemente los ramos y las coronas. Esta noble y generosa fraternidad ha producido en los espectadores el resultado que era de esperar. Los unos, entusiasmados por las bellas formas, la escuela

fuerte y vigorosa y los difíciles pasos de la Vargas: los otros, trasportados de gozo por la linda cara, la gracia y la finura de la Nena, han convertido el tablado del Instituto en un jardin de flores y han aplaudido estrepitosamente, cada cual á su predilecta, todos juntos á las dos reunidas. Bien lo merecen, sin duda, estas dos bellísimas andaluzas, cada una de las cuales, á pesar de las diferencias que distinguen una de otra, puede formar el tipo perfecto de una bailarina española. La reconciliación ha probado admirablemente á la empresa, que generosa en esta ocasion, ha compartido sus ganancias con las de las mismas bailarinas.

Otra novedad, aunque de diverso género, y no desatendible por cierto, ha contribuido á animar en esta última quincena el teatro del Instituto: hablamos de la comedia de costumbres del señor Bermejo, titulada *Al mejor Cazador*, que se estrenó el viernes 17 de mayo. La posición en que se encuentra nuestro periódico respecto del señor Bermejo, uno de sus mas apreciables colaboradores, no nos impedirá emitir nuestra opinion favorable sobre esta comedia. Si toda la prensa ha hecho justicia al autor hablando de ella ventajosamente, ¿por qué le habíamos de negar nosotros esta misma justicia? Desde luego, no vacilaremos en afirmar que esta última producción es la mejor del señor Bermejo. Aunque el argumento es en extremo sencillo, el autor lo ha sabido rodear de una multitud de incidentes muy bien enlazados con la acción principal, en los cuales se descubre ingenio y conocimiento del teatro y se encuentran buenos trozos de versificación. El público la recibió con agrado, llamando á la escena al autor, cuyos adelantos en la carrera dramática son cada día mas notables. La ejecución fué regular por parte de todos los actores y buena por la del señor Banovio.

El teatro supernumerario de la Comedia sigue despues de su traslación á los Basilio, el mismo sistema que seguía en la calle de la Magdalena. Buenas comedias nuevas, lindas zarzuelas y la excelente ejecución de unas y otras atraen á este coliseo una numerosa concurrencia: y ni por una sola noche le ha abandonado hasta ahora el favor del público. En la última semana se ha representado una bellísima comedia nueva del señor don Antonio Auset, titulada *Trampas Inocentes*. Feliz ha sido, sin duda alguna, la inspiración del señor Auset, y no menos feliz ha estado al desenvolverla. El argumento de la comedia es trivial; pero está manejado con suma habilidad: la intriga está perfectamente conducida, y aunque es muy poco complicada, excita en extremo la curiosidad de ver el desenlace. Este se presenta de una manera nueva é inesperada y deja completamente satisfechos los deseos del espectador. Hay en la comedia del señor Auset una exposición natural y sencilla, caracteres diestramente bosquejados, situaciones interesantes, versificación fácil; y hay, sobre todo, esa delicadeza de conceptos, tan rara en nuestros días, pero que por lo mismo es un mérito mas en la producción del señor Auset.

La ejecución de esta comedia ha sido inmejorable. La señorita Samaniego, los señores Catalina, hermanos, y todos los demas actores, han representado admirablemente sus papeles. El público ha hecho justicia á su mérito y al del autor, haciéndolos salir á todos las dos primeras noches que se representó la comedia, y acogidos con estrepitosos aplausos.

También se ha estrenado en esta quincena la zarzuela nueva titulada *Bertoldo*, letra del señor Larrañaga, y música del señor Hernando. Aunque la zarzuela es buena en su fondo, tiene en contra suya el escaso interés del argumento, y la falta de novedad que ofrecen ya esta clase de espectáculos, despues de representados con tanto aplauso el Duende y la Mensajera. La ejecución fué esmerada, especialmente por parte del señor Salas: y el público premió también los esfuerzos de los autores, llamándolos á la escena.

Por no alargar demasiado esta revista, renunciaremos, contra nuestro propósito, á hablar de la última comedia nueva representada con muy buen éxito en el teatro Español, de *El lunar de la marquesa*, excelente producción debida á la pluma del apreciable escritor don Ceferino Suarez Bravo. Para los que conocen las bellísimas inspiraciones del autor de *Es un Angel*, bastará que les digamos que esta comedia es digna de su talento y corresponde en un todo á su buena reputación literaria. Las representaciones de *El lunar* y las de *El vaso de agua* han ocupado la mayor parte de los días de esta quincena, llamando también la atención del público algunas picecitas en un acto, especialmente la titulada *A la zorra candilazo*, cuya ejecución ha sido admirable por parte de la linda Teodora Lamadrid y del señor Arjona. Ya que hemos nombrado á este apreciable actor, diremos que en nuestra última revista de teatros incurrimos en una equivocación material, escribiendo su nombre en lugar de el del señor Valero al hablar de los actores que habían salido del teatro Español: y puesto que de salidas hablamos, aña-

diremos que la del señor Caltañazor parece que no tendrá efecto, porque, segun se dice, el señor director artístico, con el mismo celo que desplegó hace algunos días para que no quedase fuera del teatro Español el señor Pizarroso, trabaja ahora porque suceda otro tanto con el señor Caltañazor. Por lo tanto el teatro Español solo ha perdido hasta ahora á los señores Valero y Calvo, de los cuales á este último lo mencionamos ya en aquella revista. Mucho celebramos la conducta observada por el señor Romea respecto á los señores Pizarroso y Caltañazor y desearemos tener nuevos motivos de elogiarle en lo sucesivo: porque completamente ajenos nosotros á todo espíritu de partido ó de pandillaje, libres de todo género de afecciones y de compromisos, sin amistades ni odios, sin simpatías ni antipatías, sin intereses que defender ó que combatir en el teatro, *decir la verdad*; lisa y llanamente, es y será siempre el único objeto de nuestros escritos.

J. M. A.

TOROS.

No hay dos cosas que se parezcan tanto una á otra como dos corridas de toros cuando son malas. A ellas puede aplicarse aquel refran que principia: «las mugeres y las monas»... y concluye como sabrán todos nuestros lectores. En esta clase de corridas todo se reduce á lo mismo con corta diferencia. Sale el alguacil y da su paseo, saludado por una estrepitosa silba. Sale la cuadrilla y hace su procesion solemne por medio de la plaza. Sale un toro, toma unas cuantas varas, carga mal de su grado con unas cuantas banderillas, y recibe de peor gana la muerte. Salen otros cinco toros y les sucede lo mismo que á los anteriores. Termina la corrida, y diez mil espectadores se retiran á su casa cabizbajos y mohinos.

Al fin cuando la corrida es buena, el espectáculo es ya otra cosa distinta. Entonces los incidentes se multiplican, los azares se suceden unos á otros, los percances son infinitos y las desgracias no pocas. Estas sobre todo, las desgracias, son el gran aliciente de las corridas. Por ver un picador llevado en andas á la enfermería, un banderillero con un giron en la piel y un espada en los cuernos del toro, de buena gana pagaría el público los asientos á doble precio. De caballos nada se diga, porque el ver media docena pateando en el redondel al empuje de un solo bicho, y contemplar algunas superabundancias y escresencias que no es del caso especificar, es la comidilla favorita del público madrileño.

Mas como en las dos corridas anteriores ha habido tan poco de esto que el público llama bueno, he aquí por lo que hemos guardado sobre ellas un silencio tan profundo. Estábamos decididos á romperlo esta vez, aunque la corrida fuese muy mala; y aunque en efecto lo ha sido, vamos á llevar adelante nuestro propósito.

Seremos breves: diremos en esta ocasion con uno de nuestros mas eminentes poetas: «de lo malo poco.» Así que reseñaremos esta corrida á guisa de parte telegráfica, donde se escasean las palabras y se proscriben los conceptos redundantes.

Despues de la ceremonia ordinaria, presentóse en la arena la cuadrilla, dirigida por el maestro, llevando este un lujoso vestido color de chocolate en oro; el Chiclanero uno morado en oro; y Cayetano Sanz uno morado en negro.

Salió el primer toro: era de Osuna y Veraguas: tomó ocho varas del Habanero y ocho del Coriano, dando al primero un porrazo: pusieronle tres pares de banderillas: dió el maestro cuatro pases al natural y uno de pecho, y acabó de tres estocadas.

Salió el segundo: de Freire: tomó dos varas del Habanero y dos del Coriano, saliendo á porrazo por cabeza y con un caballo muerto: también tomó una vara de Muñoz, que reemplazó al primero. Llevó tres pares de banderillas. Dió tres pases Redondo y mató de tres estocadas.

Vino el tercer toro: de los duques: tomó cinco varas de Muñoz y le hizo medir el suelo cuatro veces: tomó otras seis del Coriano, dándole un buen porrazo, y quedaron tres caballos heridos. Cargó con cuatro pares de rehiletes y murió de una buena estocada de Sanz.

Apareció despues el cuarto: de Freire: tomó cuatro varas del Habanero, dándole un porrazo y dejando un caballo herido: tomó otras dos del Coriano. Llevó cuatro pares de palitos, y dos estocadas y un pinchazo de Montes.

Luego salió el quinto: de los duques: tomó tres varas del Habanero, dándole dos porrazos y dejando un caballo muerto y otro herido: también tomó otra cuatro del Coriano, llevó tres pares y medio de ban-

derillas y dióle Redondo dos estocadas y un pinchazo. El sexto era de Freire; tomó de muy mala gana una vara del Habanero, y dos del Coriano; era flojo, y aviváronlo con cuatro pares de rehiletes de fuego; Cayetano lo acabó con cuatro estocadas y un pinchazo.

Salió por fin el séptimo: sin familia conocida; tomó del Habanero cuatro varas, dándole dos porrazos é hiéndole el caballo; otro tanto hizo con el Coriano; llevó cuatro pares y medio de banderillas, y acabó por una buena estocada de Nicolás.

La tarde estuvo hermosa y serena.

La entrada fué, como siempre, un lleno completo.

LA GRECIA Y LA CRISIS EUROPEA.

«Nobles hijos de Esparta y Atenas,
De la patria la voz escuchad;
Y rompiendo las viles cadenas,
Del combate las armas forjad.»

MARTINEZ DE LA ROSA.

El nombre inmortal y glorioso de la Grecia no resuena hoy en Europa para recordarnos su grandeza, sino su débil pequeñez. La patria de Solón y de Licurgo recibe la ley del pueblo que no tenía existencia propia cuando ella estaba en el apogeo de su esplendor.

Hoy, que solo conserva el recuerdo de su gloria, que carece de un Leonidas, mira humillada su noble nacionalidad por la cuestión de unos cuantos dracmas, por la reparación de un agravio hecho á un particular.

Pero veamos cuál es la situación actual de la Grecia desde su lucha contra los turcos, que ha sido solo la continuación de ese viejo antagonismo de la Europa y del Asia, sostenido por tantas guerras. La raza de Sem y la raza de Japhet, el Oriente y el Occidente, la barbarie y la civilización, la tiranía y la libertad, la cruz y la media luna, iban á chocar como en Frigia, como en Maraton, como en Zama, como en Ptolemaida.

La Grecia (1) ha sido el antebrazo de la cristiandad; pero si pasó para siempre la época de las cruzadas, no puede borrarse el recuerdo de que la tierra griega, la mas ilustre del mundo, es la madre de la civilización europea. A pesar de su largo y profundo silencio no olvidaremos que se lo debemos todo; que después de doce siglos de barbarie basta solo remover sus cenizas para que salga de ellas la chispa que enciende la llama del espíritu humano. Nuestros recuerdos clásicos pertenecen á la Grecia; los brillantes pensamientos de sus poetas son los primeros que han acariciado nuestra imaginación infantil; y los nombres de sus rios y de sus montañas los hemos balbuceado, sin conocer aun quizá los nombres de los rios y de las montañas de nuestro país.

Mr. de Pougneville, en una excelente obra ha narrado la lucha heroica sostenida por la Grecia para conquistar su independencia. Habian recogido los griegos en los campos de Maraton la espada de Milciades, y mas de un Leonidas enrojeció con su sangre los desfiladeros del monte Oeta. A pesar de tanto valor, de las simpatías que inspira, de los versos de Byron y de Delavigne, hubiera sucumbido la Grecia, como mas tarde la Polonia, á no haber interesado á la Rusia contribuir á abatir al imperio Otomano, á no haber entrado en la política de Inglaterra y Francia, impedir que este abatimiento fuera únicamente provechoso al colosal imperio del Norte. La célebre batalla de Navarino, de la cual hemos hablado en la biografía de Nicolás, fué la espresion de esta triple política; y la elección al trono de la Grecia del hijo del rey de Baviera fué el resultado definitivo.

Las naciones protectoras después de haber formulado buen número de protocolos para arreglar la suerte del nuevo estado, concluyeron su intervencion amiga eligiendo un rey. Esta elección no era fácil. Era necesario encontrar un príncipe que no estuviese bajo la influencia directa de ninguna de las grandes potencias. Así lo exigía el gran principio del equilibrio europeo. La corona al fin fué colocada en las sienes de Federico Luis Othon de Baviera (2) que estaba destinado á la iglesia. Habia aceptado su padre por él y personalmente, cambia sin sentimiento la carrera eclesiástica por la real, que en sus jóvenes ilusiones solo veía su brillante perspectiva.

Pobre y frágil era la corona. Aquella Grecia de tan inmensa población solo cuenta hoy 400,000 almas: (3) sus magníficos monumentos son ruinas, y de toda su grandeza solo conserva imperecederos recuerdos.

(1) Gens.

(2) Nació en Saltzbourg el 18 de junio de 1815. Educado en la pacífica corte de Munich, no recibió la enseñanza de un príncipe llamado á ocupar un trono. Pasó su primera juventud entre el estudio de la antigüedad clásica, el de la historia sagrada y cultivando las bellas artes, que tienen en Munich su culto. Se pensaba en conferirle provisionalmente una canonía, cuando el 7 de mayo de 1832 supo que las tres potencias protectoras de la Grecia le habían conferido la corona de este nuevo estado.

(3) Segun Balbi tiene 700,000, repartidas en 44,100 millas cuadradas.

Una guerra civil ensangrienta á la Grecia; y un congreso nacional reunido en Pronia delibera en medio del tumulto de las facciones, cuya situación empeora la insurrección militar que fué consecuencia del asesinato del conde Capo-d'Istria. Las cortes no dudan sobre la cuestión de aceptar al rey que se les impone sino sobre la forma que habia de darse á su aceptación. El joven monarca y la regencia estaban lejos: la anarquía entretanto llegaba á su colmo. El congreso determina felicitar á Othon por su advenimiento al trono, y asegurarle la sumisión del pueblo; al mismo tiempo le explica las leyes y costumbres de la Grecia, y la obligación que le imponia su aceptación. Esto era un destello de antiguos usos. Una nueva insurrección lo apagó; y el 8 de agosto se arrancó al congreso la siguiente providencia.

—Los representantes de la nación griega reconocen y confirman la elección de S. A. R. el príncipe Othon de Baviera, como rey de la Grecia. El presente decreto será anotado en las actas del congreso y publicado por la prensa.

Este decreto era indigno de un pueblo libre y que desea serlo: era sin embargo como la diplomacia lo habia querido; así pudo creerse en Baviera que la Francia, la Inglaterra y la Rusia querían entregar al rey Othon á la Grecia atada de pies y manos y despojada de todos sus derechos.

El pueblo en cuanto conoció el decreto, invadió la asamblea y dispersó á los representantes en medio de un espantoso desorden; mas no se retiró el decreto y la mas horrible anarquía reinaba en toda la Grecia.

En febrero de 1833 llega Othon, acompañado de una regencia bávara, que gobernó con popularidad hasta el 1.º de junio de 1835, que cumplió 20 años el rey, y tomó las riendas del estado.

El 22 de noviembre de 1836 casó con la princesa María Federica Amalia de Oldenburgo.

Mr. Maurer fué el ministro popular de la Grecia, y contrariado por Inglaterra y Rusia á causa de sus tendencias liberales, tuvo que retirarse en 1834, dejando gratos recuerdos de su administración. El conde Armandsparg le sucede, y dirige dos años la Grecia con un poder casi absoluto; pero la oposición de la Rusia y la Francia impide á este hombre de estado, á pesar de su alta capacidad, completar ninguna gran mejora.

Mr. Rudhart que vino en pos, no hizo mas que pasar.

Los extranjeros de que se rodeó el nuevo rey, y su antipatía á las ideas liberales en que abundaba el pueblo griego, prepararon la revolución del 13 de setiembre de 1843. Los patriotas griegos apelaron primero á la intercesión de la Inglaterra, que se negó. Se avergüenzan entonces del paso que habian dado y se proponen obrar por sí mismos. Organizan una vasta conspiración de la que eran gefes el general Makiyani y el coronel Kalergi, y deciden exigir al rey: 1.º El reconocimiento de la Grecia como estado constitucional; y 2.º la inmediata convocatoria de un congreso nacional.

S. M., decían, se halla en la alternativa de aceptar estas pacíficas proposiciones, ó de volverse con su ejército de bávaros á la corte de su padre el rey poeta. En este caso le acompañaría hasta la frontera el ejército griego.

El desenlace fué determinar la prisión del general Makiyani: van á prenderle la noche del 14 de setiembre: invitan los que ya le custodiaban á que se retiren los gendarmes que iban á rodear la casa, no ceden, se les hace fuego, y cundiendo la alarma por la capital, resuena por todas partes el grito de *viva la constitución*. Toda la tropa la aclamaba; cercaba el palacio, y contra sus puertas estaban enfilados los cañones. Al asomarse el rey lo saludan todos con el mismo grito, cuyo eco se prolonga volando hasta las estremidades de Atenas. El silencio mas profundo sucede á esta aclamación.

«Algun tiempo después se abre una ventana del piso inferior del palacio, y se presenta el rey acompañado del capitán bávaro Hess, el hombre mas impopular de la Grecia. Uno de los caballeros de la corte llama en alta voz al coronel Kalergi, que aproximándose á la ventana le pregunta el rey:

—¿Qué significa esa camorra nocturna, y por qué ese alarde de tropas?

—El pueblo griego y el ejército, responde Kalergi con voz firme y sonora, pide á V. M. el cumplimiento de la promesa que ha dado de gobernar el país constitucionalmente.

Después de un instante de reflexión dice el rey:

—Retiraos á vuestros alojamientos: conferenciaré con mis ministros, el consejo de Estado y las tres potencias protectoras, y os daré á conocer mi decisión.

—Señor, la guarnición de Atenas y el pueblo no se moverán de aquí antes de saber lo que V. M. haya decidido sobre las proposiciones del consejo del Estado que van á serle sometidas inmediatamente.

El capitán Hess se adelanta al lado del rey y dice:

—Coronel Kalergi, no es así como debe hablarse á S. M.

Esta intempestiva lección de política fué recibida como merecía.

—Retiraos, señor, grita vivamente Kalergi; vos y vuestros iguales sois la causa de lo que hoy sucede: debeis avergonzaros de vuestra conducta.

A estas palabras se retira el bávaro para no volver á aparecer con carácter oficial.

Kalergi saluda al rey, que le vuelve la espalda y entra en su gabinete.

Después de algunas horas, una diputación del consejo de Estado, compuesto de cinco miembros se presenta al rey con un mensaje en que se le invitaba á convocar un congreso nacional constituyente, presentándole al mismo tiempo una lista para la reorganización del ministerio. El rey aplazó su respuesta para dentro de dos horas, y procura en el intervalo ponerse en relaciones con el cuerpo diplomático; pero previsto este caso, se hallan los embajadores al llegar al palacio, con la orden de que nadie penetrará hasta terminada la conferencia del rey con la diputación del consejo de Estado. Viendo Othon que no podía esperar ningún socorro, firma cuanto le piden, y queda completada la revolución, y todo pacífico.

Actualmente posee la Grecia una constitución hecha por los griegos, menos defectuosa que algunas otras.

Enemigo de ella Othon, le ha enagenado esa envidiable popularidad en que estriba el poder de los monarcas, y de la cual han pretendido ahora valerse los ingleses en la reciente cuestión de don Pacifico. Pero el pueblo griego que ha sido el solo culpable de los excesos cometidos con el súbdito inglés no ha abandonado á su monarca en tan duro trance y ha sufrido tranquilo las funestas consecuencias de un rigoroso bloqueo armoriando el pueblo y el congreso con el rey.

Interviene la Rusia en favor de Grecia; y merced á la oferta de los buenos oficios de la Francia se acepta su mediación, se retira el emperador y en tanto que se acordaba en Londres un tratado definitivo, se impone otro á la fuerza, de mas duras condiciones, por el almirante Parker. Adopta este resultado la Inglaterra, y tal desaire hace á la república retirar á su embajador en Londres por medio de una nota enérgica; llama al servicio á todos los marinos matriculados desde la edad de 20 á 40 años y prepara un grande armamento marítimo en Brest.

Tales son hasta el día los hechos á que ha dado margen la cuestión que nos ocupa, considerada solo en su parte histórica. Estos primeros pasos han sido sumamente ruidosos y alarmantes; pues presentaban como muy probable la guerra entre las dos poderosas naciones divididas por el canal de la Mancha. Pero, ¿es la cuestión de *casus belli*? ¿Conviene que lo sea á la Francia y á la Inglaterra? ¿Se hallarian solas en este caso? No dudamos en contestar negativamente á los tres puntos.

Créese sin embargo que seria de grande utilidad á Napoleon y á la Francia una guerra que despertando el belicoso entusiasmo de los franceses, desviara su atención de la lucha interior para pelear allende los mares; mas, ¿quién responde de que trabado el combate no conseguirían triunfar en París las ideas mas avanzadas? La noticia del menor reves, seria un motivo de insurrección, y de un cambio de gobierno; y en último resultado, la espada de un general victorioso impondría su voluntad á la Francia, porque le secundaria ese prestigio que rodea en un principio á los héroes.

Mas nos inclináramos á creer interesaba á la Gran Bretaña la guerra. Estribando su existencia en el comercio y en la marina, necesita no tener rival para poder ella sola monopolizar los mercados del mundo; desde la aplicación del vapor á la marina, todas las naciones la han aumentado, y mas de una podrá competir con la de la poderosa Albion. Este día seria fatal para la Inglaterra; y por evitarlo, está en sus intereses impedir el engrandecimiento de los pueblos.

En una guerra, en que solo tuviera á la Francia por enemiga, ¿qué perdía la Gran Bretaña? Invulnerable en su isla, solo podía combatiérsela en los mares, ó donde empezó á hacerlo Napoleon: en el paso de la India. ¿Y en el actual estado de la Europa, podían emprender esta lucha dos naciones solamente?

Háse dicho que desairada la Rusia como la Francia haría tambien suya la cuestión. Es verosímil: Nicolás desearia abatir á la Inglaterra; mas no creemos se una para ello con la república, objeto de sus desvelos, causa de sus alarmas, motivo de sus armamentos; y por la cual, mas bien que por la union de la Alemania, estará hoy en Varsovia al frente de un congreso de soberanos.

Véase la nota que acaba de pasar Neselrode á Palmerston, y se desvanecerá la menor idea de una union entre el imperio y la república; del imperio que admite, si, la intervencion francesa en la Grecia; pero que se retira y permanece solo en expectativa.

Lo hemos dicho ya en otro lugar: la Rusia provocará quizá algun conflicto; mas no tomará la iniciativa. Cree que el porvenir es suyo, y lo espera. No entra en sus principios abreviar la violenta crisis de Europa; cuanto mas dure, dice, mas se debilitarán los pueblos que la sufren. Principio es maquiavélico; pero podria muy bien suceder que no fueran los pueblos los que se debilitaran, sino los gobiernos que los rigen; y gastados ya los sistemas que hemos tenido hasta el día se hiciera plaza al socialismo que, con su resistencia pasiva va conquistando arma al brazo el terreno que no pueden defender sus enemigos.

A. P.



VIAGES DE ITALIA.

PISA.

Pisa, asentada cinco leguas de Liorna, es uno de los pueblos mas notables que existen en Italia. Los vapores hacen descanso en Liorna, ciudad que en el tomo IV, página 79 del MUSEO DE LAS FAMILIAS hemos descrito; ciudad sin monumentos, empero desde la cual todo el que llega emprende el escrutador viage de Pisa, hoy tanto mas fácil, cuanto que un ferro-caril conduce desde aquel puerto á esta ciudad en menos de una hora. Este rapidísimo viage es sumamente delicioso; arrebatados por el vapor se recorre ese camino tan hermoso que desde Liorna conduce directamente á Pisa, y atraviesa inmensas llanuras donde el viajero comienza á comprender lo que es ese paraíso de la tierra que se llama la Toscana. Allí no hay un accidente del camino, no hay un encuentro, no hay un solo sitio que no sea una revelación. Allí todo es una novedad; la forma de los carruages, la figura de los grandes buyes con largos cuernos, el tipo y el traje de los labradores y de los *contadinos* que pasan, la forma y color de las carretas que lle-

guro en esta ciudad, en otro tiempo tan agitada y populosa, hoy tan sola y tan abatida.

Pisa no fué siempre muda, al contrario fué la ciudad de la alegría y del estruendo, é hizo gran ruido en el mundo. Orgullosa república, sostuvo terribles luchas con las mas poderosas ciudades de la edad media italiana, con Génova, con Venecia, con Florencia; fué el apoyo de los gibelinos, y el partido de los papas la temió largo tiempo. Peleó contra los sarracenos, y les arrebató la Cerdeña, la Córcega, y las islas Baleares. Entonces era la reina de los mares; entonces asustaba el Bósforo y el Oriente; entonces enviaba numerosas escuadras en socorro de Jerusalem.

Génova, su terrible rival, dió un golpe mortal á su poder; creyóse entonces que habria caído de toda su altura, empero despues se levantó mas fuerte y mas altiva que nunca, permaneciendo lo que habia sido siempre, una poderosa república. Resistió los ataques constantes de los florentinos, hasta que al fin en el siglo XVI la hicieron sucumbir. Entonces el golpe fué terrible, profunda la caída; Pisa no se ha levantado mas de ella; desde entonces, como un cadáver abandonado en el campo de batalla, la antigua ciudad muerta ha quedado sin voz; Pisa es una muger tendi-

de San Antonio del Prado de Madrid antes de la espulsion de los frailes.

Las obras maestras, los grandes monumentos alzados al catolicismo en esta ciudad, se encuentran en una inmensa plaza que los reúne formando un admirable grupo de edificios que la vista del hombre puede abarcar con una sola mirada.

Sobre una inmensa plaza cubierta de verde césped, que todos los dias huellan con sus pies caravanas de peregrinos del arte y de la religion, césped que sin embargo permanece siempre intacto y parecido á una de esas sábanas inexplorables de los campos de América, al través de la crecida yerba de esta gran pradera, esmaltada por la rica primavera italiana, nos encontramos cara á cara con las primeras obras del genio y de la fé.

Esta pradera es uno de los lugares mas sagrados, mas ilustres, y seguramente el mas precioso de cuantos ilumina el sol. A esta pradera llegaron en tiempos antiguos hombres que poseian el poder de los ángeles, porque tenian fé: esos hombres eran Guillermo de Inspruch, Bonano el de Pisa, Diotisalvi, Tomás, Nicolás, y Juan y Nino de Pisa, Baccio Bandinello de Siena, Buschetto, Reinaldo, Pedro Taca, Pedro Franca-



Vista general de Pisa.

van una porción de hombres estraños, con hermosos ojos, frente morena, y largos cabellos que cubren con sus cónicos sombreros, pintorescos viajeros tales como los ha pintado Leopoldo Robert. De distancia en distancia se ven capillas, torres aisladas, casas rústicas, cuya puerta está decorada con un escudo que corona el sombrero de un cardenal ó de un prelado.

En el horizonte se ven grandes bosques de encinas, grupos inmensos de pinos, cuyas líneas están trazadas por la naturaleza como jamás podría hacerlo el lápiz y el compas del mejor artista. En medio de este vasto llano tan rico, tan verde, plantado de tan hermosos árboles, se ve aparecer una cosa blanca que viene lentamente á atravesar las praderas como una vision, y es la vela triangular de una barca, porque toda esta campiña está cruzada de canales en donde ligeros botes navegan incesantemente. No es fácil describir el encanto de esta invasion del mundo marítimo en el mundo terrestre; vense á la vez veinte de estas barcas venir de los diversos puntos del horizonte y atravesar en todas direcciones la campiña; parecen sus mástiles árboles nómades en medio de los inmuebles bosques; sus banderolas agitadas por la misma brisa hacen estremecer los álamos y sauces de la ribera; los cantos de los marineros responden á los cantos de los labradores; es un cuadro único en su género; es una cosa que no tiene nombre; es una flota pastoral; es una navegación campestre.

El camino en donde se goza este hermoso espectáculo tiene sus orillas plantadas de fresnos y olmos, y las parras están suspendidas de uno en otro como hermosos festones y guirnaldas. Vense tambien pastores que llevan por vestido la misma piel de las ovejas; se puede decir que es una égloga viviente.

En menos de una hora se llega á Pisa. En esta ciudad se entra con recogimiento como en la estancia de un enfermo aletargado, ó como en la casa de Dios.

Pisa está habitada por una de las cosas mas santas de la tierra, la soledad. Lo que desde luego admira el viajero es el silencio, el silencio del monasterio, el silencio de la tumba: los que tengan pesares, los que sufran en su corazon, los que tengan el alma enferma y necesiten reposo ó recogimiento, lo hallarán de se-

da en el féretro, conservando toda su belleza en la inmóvil actitud de la muerte; es la antigua ciudad de la edad media, muerta sí, empero que parece solo dormida.

El Arno atraviesa esta ciudad. Una larga série de muelles á un lado y á otro dejan ver magníficos monumentos públicos y privados, en donde se lee el carácter de las diversas épocas. Allí se ve desde el virginal gótico de los primeros tiempos hasta el género adulterado del siglo XIX, siglo que se llama greco-romano, y que se encuentra escrito en la fachada de esta doble fila de monumentos. Vimos el palacio Lanfranceschi, cuya bella y solemne arquitectura se atribuye al genio sublime de Miguel Angel; vimos no lejos el palacio Lanfreducci, de cuya puerta pende un fragmento de cadena rota, y sobre una piedra de mármol se leen estas palabras:

A la *Guirnata*, eterno enigma que el viejo palacio propone al viajero: nos dijeron que habiendo sido hecho esclavo en otro tiempo el dueño de este palacio habia predicho el día en que recobraría su libertad, y que efectivamente apareció el día indicado, haciendo en seguida poner sobre la puerta esta cadena y esta inscripción.

Sobre la orilla izquierda del Arno se admira una pequeña y deliciosa capilla llamada de *La Espina*, que debió su nombre á una espina de la sangrienta diadema con que el cruel Herodes coronó al hombre Dios; reliquia santa traída á Pisa en tiempo de las cruzadas.

Esta capilla sumamente pequeña es sin embargo la primera maravilla del arte gótico alzada en Italia. Dícese tambien que la cúpula de la catedral de Pisa fué el primer monumento que Italia vió suspender en los aires. Lo cierto es que en Pisa fué donde el arte católico vió su aurora y donde produjo sus mas bellas obras maestras.

El año de 1848 visitamos nosotros la capilla de *La Espina*; no se hallaba en ella esta preciosa reliquia, y si en el convento de Capuchinos, ó sea el Hospital, donde con la mayor amabilidad nos la enseñaron y permitieron adorarla los religiosos, habiendo encontrado á un español á quien conocimos en el convento

villa, Horacio Mocca, grandes arquitectos, grandes escultores: estos hombres eran tambien Buffal Maco, Giotto el pastor divino de las orillas del Arno, Oragna, Simon Memi, Laurato de Siena, Bennozzo Gozzoli el Rafael del siglo XIV, Sodomma Cabalucci de Roma, Tempesti de Pisa: hombres iluminados todos por la inspiracion, poseidos de esa creencia que, segun el Evangelio, es capaz de trasportar de un punto á otro las montañas. Los unos labraron el mármol, el mármol de las canteras mas ricas del mundo; el mármol de Paros, de Carrara, de Egipto, de todas las islas del mar italiano, la Córcega, la Cerdeña, Elba, Sicilia. Supieron darle todas las formas que habian soñado en su genio ó su capricho; lo lanzaron á lo alto como cohetes; lo enroscaron y lo calaron como magníficas y delicadas bordaduras, hicieron con él bóvedas, y le dieron hasta formas vivientes.

Los otros tomaron sus pinceles, y sobre las paredes preparadas por sus hermanos los arquitectos trasladaron las celestes visiones que habian agitado su espíritu; tradujeron todas las grandes verdades, todos los grandes símbolos, todas las escenas dulces y terribles, formidables ó consoladoras que ofrecen al mundo los dos testamentos de Dios, el antiguo y el moderno, y cuando todos esos hombres desaparecieron de esta pradera sin nombre, cuatro monumentos quedaron, que la lámpara siempre santa para siempre ilustra; maravillas cuya fama debia durante los siglos venideros atraer á los viajeros de todos los puntos del mundo hácia aquella pradera que en un principio no habia sido mas que un campo de césped donde los pastores del Arno apacentaban sus ganados. Estos cuatro monumentos, *la torre torcida ó el campanario, el baptisterio, la catedral y el campo santo*, resumen simbólicamente toda la vida de un cristiano.

El campanario que mece sus campanas sobre las nubes, llama al niño que acababa de nacer; el baptisterio le da el primer sacramento que lo incorpora en el número de los cristianos; la catedral le revela, ya cristiano y ya hecho hombre, todas las pompas santas de los misterios del catolicismo, y el campo santo le guarda una huesa bajo las losas de mármol de sus galerías, ó entre la florida tierra de su vasto recinto.

El campanario ha sido llamado la *torre torta* por su notable inclinación, ignorándose si fué construida así, ó si ha sido este efecto de alguno de los movimientos que ha sufrido la tierra. Tiene siete pisos, que son otras tantas arcadas de columnas. La mayor parte de los que han escrito sobre esta torre, han creído que ha sido una construcción á propósito en que el arquitecto ha presentado esta obra maestra de su ingenio, fundándose en que las columnas colocadas por el lado donde se advierte la inclinación de la torre son desde el cuarto piso al sétimo mas delgadas, y consiguientemente mas ligeras que las columnas del otro lado. Esto parece revelar el enigma que demuestra la intención evidente del arquitecto; pero el motivo de la inclinación de este notable monumento es siempre un secreto.

Para los que no buscan la solución de este problema interesante de arquitectura, la inclinación de la torre causa una mala impresión. La primera idea que surge á la vista de este extraordinario monumento es penosa, tanto á la vista como al pensamiento, y la admiración que despues se siente por la profundidad de los cálculos exigidos para llevar á cabo esta extraordinaria empresa, no compensa el primer desagradable movimiento que experimenta el ánimo. Nosotros hemos subido á esta torre, y hemos recordado cuantas veces subiera á ella el sublime hijo de Pisa, el mártir de la ciencia, Galileo, que jóven aun, desde la cumbre de esta torre consultaba el espectáculo de la cúpula estrellada de los cielos, meditando en aquel lugar sobre los diversos misterios de la ciencia, sobre la gravedad de los cuerpos, y sobre la medida de los tiempos.

La torre torcida se levanta detrás de la catedral. Delante de la fachada de la iglesia, Diotisalvi colocó el baptisterio. Este monumento contiene grandes riquezas del arte, entre otras el famoso púlpito consagrado por Nicolás de Pisa, obra que hace honor á los antiguos pisanos, quienes se impusieron grandes contribuciones para concluirlo. En la construcción del baptisterio se han tenido presentes todas las reglas de la acústica, de manera que un solo niño que cante en él por la combinación del eco parece un numeroso coro de cantores. El custodio de este edificio nos hizo presente esta observación, y nosotros mismos hicimos la experiencia.

La catedral, llamada el Duomo, es del siglo XI. Es un trofeo, es un monumento alzado á la victoria. Cuando el cónsul de los pisanos, Orlandi, tomó á Pisa con las galeras victoriosas, despues de haber triunfado en Palermo de los sarracenos, quiso consagrar á la madre del Redentor del mundo una memoria de su victoria, y alzó esta catedral Juan de Bolonia: Franca-villa, Pedro Taca, esculpieron las puertas de bronce del templo; puertas tan bellas, tan milagrosas, que decia Miguel Angel eran dignas de abrir y cerrar el paraíso. En esta catedral hay diversos cuadros de un gran mérito, que en tiempo de la invasión de los franceses por Bonaparte fueron llevados al Museo de París, y que despues han vuelto á su antiguo lugar por el tratado de Viena de 1814. En medio de la nave principal de la iglesia y suspendidos de su alta bóveda se ven los primeros instrumentos de que se sirvió Galileo para sus observaciones astronómicas.

De todos los edificios que vamos recorriendo, el mas interesante es el campo santo. De todas las colecciones de sepulcros, este campo santo es el mas célebre del mundo, es el cementerio por excelencia. Su aspecto exterior es severo; sus paredes no anuncian por fuera las maravillas de su recinto. La sencilla desnudez de su exterior contrasta extraordinariamente con la fama de este edificio, y al penetrar por sus puertas parece que comienza para uno una alta revelación. Apenas entramos, reconocimos que la sencillez de las paredes exteriores era un símbolo. Los religiosos artistas del siglo XIII que edificaron el campo santo, quisieron dar al peregrino, al viajero, al observador, una prueba de que la muerte es una inmensa revelación que oculta detrás de un velo todos los misterios y todos los tesoros del otro mundo. Por eso dejaron las paredes tan sin ornato, tan pobres por defuera; por eso reservaron para el interior toda la riqueza de una imaginación santa. Cuatro galerías de mármol recibieron todas las riquezas que en un momento de inspiración pudo reunir la imaginación del escultor. Todas las bellezas de la pintura están compendiadas en sus paredes. Allí vemos reproducida otra escena que nos habia causado grande sensación en otro lugar, en el magnífico palacio que la piedad cristiana ha levantado para morada de los pontífices, gefes del catolicismo; escena que siempre, representese bajo la forma que se quiera, no puede menos de aterrar á los mortales: el juicio final. Pero el juicio final de Pisa es muy distinto del de la capilla Sixtina del Vaticano: en este, Miguel Angel formó un cuadro mitad religioso, mitad fantástico; mas que una página terrible de la historia futura del mundo, formó un libelo, colocando á sus émulos y á sus enemigos entre los réprobos; en Pisa, Orgagna representó sin ira y con verdad la mas terrible escena que hayan de presenciar los siglos.

Aquellas galerías protegen ademas pinturas de que tanto los autores han hablado. Allí se ve la *Creación*, el *Diluvio*, *Cristo en la cruz*, obras de Buffamaco, el primero de esos viejos artistas que heredaron las tradiciones bizantinas, al lado de las terribles páginas de Orgagna; allí están las principales escenas de la vida de San Raniero, patron de Pisa, reproducidas por el pintor de Memi; los *infortunios de Job*, por el divino Giotto, ese pintor que comenzó como su compatriota Virgi-

lio, por guardar los rebaños y que reveló las riquezas de su genio creador; revelación que asombró al mundo y que hizo que Roma lo llamase á su seno.

No solamente son pinturas las que adornan las cuatro galerías del Cementerio pisano; son tambien obras de escultura pertenecientes á todos los siglos y á todas las religiones, y procedentes de todos los países; vestigios del arte egipcio, monumentos griegos, bustos romanos, antigüedades etruscas, sarcófagos revestidos de mitológicos emblemas.

En el campo santo reina verdaderamente la igualdad de la muerte; pero la muerte ha recogido en este recinto todo lo que queda de su poder; las antiguas naciones, sus antiguos vasallos, han traído cada una su homenaje á tan poderosa soberana. Casi todas las glorias de este mundo han depositado allí un poco de su polvo; el campo santo de Pisa es el archivo universal de la nada.

La vista se sorprende y se recrea al recorrer estas galerías; pero el patio que rodean está cubierto de un verde césped que aun arrebatara mas y conmueve el corazón; aquella tierra no es tierra de Pisa, fué traída de Jerusalem en cincuenta galeras de la antigua república; santo polvo donde los muertos de los antiguos tiempos tenían esperanza de dormir con mejor sueño; tierra á quien se suponía la propiedad secreta de consumir todo despojo humano en el espacio de algunas horas.

Este gran recinto cuyos cuatro ángulos están marcados por verdes cipreses, este campo que la primavera adorna espontáneamente con silvestres flores de vivos matices, y en cuyo centro hay una columna de mármol que un rosol entrelaza con sus guirnaldas, es el que contiene los cuerpos del antiguo pueblo, un privilegio exclusivo abría las tumbas de las galerías solo á los muertos ilustres; en ellas solo se enterraban los que fueron grandes por sus conquistas, por su fortuna, por su genio, ó por su alto origen que les daba el derecho de ir á reunirse en la tumba de sus abuelos cubierta de blasones. El patio descubierto pertenecía á las gentes de la multitud, á los que vivieron desconocidos, á los que tal vez hicieron bellas acciones, á los que poseyeron altas virtudes y tuvieron grandes pensamientos, pero á quienes la gloria caprichosa rehusó el favor de una mirada; si no descansan sus cuerpos sobre una losa de mármol cubierta con los emblemas del orgullo, duermen al menos cubiertos con un velo de césped que todos los años reproduce sus matices; y el peregrino y el viajero que visitan este lugar, si no se entretienen en leer un epitafio grabado sobre piedra, admiran aquella tierra traída tan costosamente de Palestina, y que tal vez oyó al Salvador del mundo.

En el día nadie se sepulta en este cementerio monumental sino por una gracia especial y una alta recompensa de grandes servicios.

El cementerio de Pisa es el cementerio mas célebre del mundo.

Allí yace la sombra de un gran pueblo; allí existen aquellos hombres heroicos, que en los pasados tiempos combatieron por la gloria y por la libertad; aquellos intrépidos rivales de los mas temibles pueblos, los reyes de la mar, los piadosos guerreros que fueron á servir en Palestina la causa del Santo Sepulcro, durante largos siglos dieron toda su sangre por su patria, y todo su oro para alzar estas obras del genio. Justo era que la patria reconocida les edificase este fúnebre palacio, el mas bello y magnífico de los panteones; justo era que el genio reconocido lo adornase en su honor con sus mas sublimes creaciones. Despues de la vida y animación de los combates, despues de los peligros de los mares y de la tierra, despues del gran ruido que hicieron en el mundo, era preciso para el descanso de su sueño eterno el silencio de ese claustro mortuario.

Al salir del campo santo no causa extrañeza el silencio que se nota en Pisa; compréndese entonces que una ciudad inmediata á un monumento de este género debe permanecer siempre muda; parece que la ciudad calla por no turbar con ningún profano ruido el silencio del santuario de los muertos.

Difícilmente se hallará jamás en menos espacio de terreno reunidos cuatro monumentos mas sorprendentes, y que llamen mas la atención del viajero, que la *torre inclinada*, el *baptisterio*, la *catedral*, y el *campo santo* de Pisa, cuya vista presentamos en la lámina que acompaña á este artículo.

C. DE FABRAQUER.

CAUSA SEGUIDA

CONTRA SOR PATROCINIO, MONJA,

EN AVERIGUACION DE LOS MILAGROS QUE SE ATRIBUIAN Á DICHA RELIGIOSA.

(Conclusion).

Como nuestros lectores habrán tenido ocasión de observar en el número anterior, la estracción de Sor Patrocinio del convento donde se hallaba y la curación radical de sus llagas, habian quitado á las religiosas del convento y á la misma Sor Patrocinio las mejores armas con que contaban para seguir adelante en su sistema de ficciones. En primer lugar no cabia ya en-

tre unas y otras acuerdo de ninguna especie. En segundo lugar habia quedado completamente destruido el poderoso argumento de santidad fundado en la existencia de las llagas incurables, desde el instante en que los recursos ordinarios de la medicina habian obtenido en ellas una curación pronta y perfecta.

A tan notable progreso eran consiguientes otros análogos en el descubrimiento de la verdad: porque donde faltan los medios de concertar ficciones y donde faltan los fundamentos que á estas sostienen, la realidad debe aparecer al fin mas tarde ó mas temprano. Esto sucedió precisamente en la causa de Sor Patrocinio, como se vé comprobado por la relación hecha en nuestro artículo anterior. Y á que esto se verificase contribuyó tambien una medida extraordinaria adoptada con Sor Patrocinio en 26 de enero inmediato. Esta religiosa, acompañada del juez instructor y de su director espiritual don Esteban Herrero y Villanueva, fué trasladada al establecimiento pío llamado de las Recogidas de Santa María Magdalena, donde quedó encargada á la madre ministra, á quien se hicieron las amonestaciones y prevenciones oportunas.

Esta medida extraordinaria, que ahora no nos detendremos á calificar, debió influir de una manera muy eficaz en el ánimo de la procesada, y decidirla á recobrar por su franqueza en la declaración de la verdad, la posición que le negaba su obstinación en ocultarla y su connivencia en los engaños de que era principal agente é instrumento.

Lo cierto es que habiéndosela vuelto á llamar á la presencia judicial en 7 de febrero inmediato, y despues de varias preguntas preliminares, en la parte sustancial *amplió su declaración* de la manera notable que nuestros lectores van á ver.

Dijo Sor Patrocinio «que batallando dentro de sí misma con el deseo de manifestar la verdad de este suceso, movida de los buenos consejos de su director espiritual... y confiada en la soberana clemencia de S. M. la reina gobernadora, á cuya real protección se acogia, no como una delincuente á sabiendas, sino como una infeliz que en su corta edad de 24 años, educada en un claustro desde la de trece ó catorce, no ha recibido otras ideas que las de una sumisión ciega y pacífica á los preceptos é insinuaciones de sus superiores, la cual le ha conducido á ser una triste víctima de ellas, hasta el extremo de no disfrutar libertad en sus acciones, pensamientos ni palabras... declaraba:

«Que su confesor desde que profesó hasta el 17 de julio en que ocurrió la catástrofe de los religiosos, fué el padre Fr. Benito Carrera, religioso que fué de San Francisco el Grande en esta corte: que despues regularmente se confesaba con el padre vicario de su convento del Caballero de Gracia; y aunque trató de serlo un tal Fr. José de la Cruz, religioso franciscano, de cuyo fin le habló á su parecer dos veces, la declarante no consintió en ello, porque desde la primera conoció que estaba un poco débil de la cabeza, en atención á que le propuso que la sacaria del monasterio, y juntos se irían á Roma, y conseguirían que se les diese permiso para fundar y establecer un convento; y despues de hablar de muchas cosas extravagantes, le enseñó una estampa muy rara y con muchas alegorías, diciéndole que iba á escribir ó tenía escrita una obra sobre el asunto. Que sin duda su confesor, el indicado Fr. Benito Carrera, supo las ideas de Fr. José de la Cruz, y ello fué que ya no lo vió mas, sin que sepa si volvió ó no.

«Que habiendo enfermado una religiosa cuando la declarante estaba de novicia, entró á asistirle el padre Alcaraz, religioso capuchino, segun tiene entendido, del convento del Prado, con cuyo motivo pudo ver y hablar á la declarante de cosas indiferentes; pero á los pocos días, y habiendo tomado otro confesor la religiosa enferma, fué llamada la que declara al locutorio, y se encontró que estaba allí solo dicho padre Alcaraz, el cual como en tono de sermon le dijo que San Pablo en sus cartas exhortaba mucho á la penitencia, como único medio de conseguir la misericordia de Dios; y en seguida sacó de la capilla una bolsita en que dijo conservaba una reliquia, que aplicándola á cualquier parte del cuerpo, causaba una llaga, que debia mantenerse abierta para seguir padeciendo: y teniendo tal mortificación, ofreciendo á Dios los dolores como penitencia de las culpas cometidas y que pudiera cometer, alcanzaria perdon de ellas. Sobre esto le hizo un terrible encargo, mandándole que la aplicase á las palmas de las manos y al dorso de ellas, en las plantas de los pies y parte superior de ellos, en el costado izquierdo y alrededor de la cabeza en forma de corona, encargándole muy estrechamente bajo de obediencia y las mas terribles penas en el otro mundo, que á nadie manifestase, ni á la abadesa, ni al confesor, cual era la causa que habia producido aquellas llagas; pues si se le preguntaba, debia decir que no lo sabia, sino que sobrenaturalmente se habia encontrado con ellas.

«Que la declarante obedeció este precepto atemorizada por las amenazas que le hizo el P. Alcaraz con los suplicios eternos y la ira divina, si faltaba á él; y así fué que llevada de este amor y anonadado su espíritu de una manera inexplicable, ni á la abadesa, ni á su confesor Fr. Benito Carrera, ni á nadie hasta ahora ha revelado este secreto, y que descubre ahora con esta manifestación franca y veraz en todos sus extremos por no quebrantar la religiosidad del juramento que se le ha exigido, persuadida de que debe cumplirlo; pero deseando que no padezca nadie

5 x.

por ello, especialmente su amada prelada y las religiosas de su convento, y confiada en la soberana clemencia de S. M. la reina gobernadora. Que como de buena fe se creyó por toda la comunidad que podría ser este un prodigio de los que Dios hace cuando es de su divina voluntad, nunca se trató de aplicar medicinas naturales para la curación de aquellas llagas, las cuales, aunque aparentemente se cerraban mas ó menos unas que otras, volvían á renovarse sintiendo siempre sensaciones dolorosas, hasta que despues de la salida del convento se han cicatrizado del todo por efecto de las medicinas aplicadas.

«Que hablando en todo lo demas con la misma franqueza y verdad que hasta aqui, y sin que oculte la cosa mas leve pues se ha propuesto manifestar por completo cuanto sabe en el asunto para no desmerecer con S. M., en cuyo real nombre preguntada, asegura que el hecho de haberse encontrado en el tejado en aquella ocasion es ciertísimo, si bien no sabe la causa que pudo producirlo, por cuya razon, ignorándola siempre, la ha atribuido al espíritu maligno, á quien Dios pudo permitir por sus altos fines que así lo hiciese, siendo tambien cierto que la declarante no salió al tejado por su voluntad ni sabe como pudo ser conducida á él; pero si recuerda que cuando volvió en sí de su estado de aletargamiento y embargo de sus sentidos, vió que dos religiosas la conducían de aquel sitio á la sala de recreación, donde manifestó la especie de su viaje, la cual sin duda habria sido objeto de su delirio ó del sueño aletargado que sufrió no sabe por cuanto tiempo.

«Por último, que jamás ha hecho profecías de ningún género sobre asuntos políticos ú otros cualesquiera, ni menos ha hablado con nadie de semejantes materias, aun cuando la malicia fuera capaz de levantarle tal calumnia; y que gustosamente se sometería á cualquier pena si resultase que ella habia hecho semejantes propalaciones: sin que tampoco la conste si por su fama de santidad, por la noticia de sus llagas ó por otro cualquier motivo, ha recibido el convento limosnas ó regalos, antes bien cree que tal cosa no haya sucedido jamás.»

En consecuencia de esta declaracion era necesario ampliar las de las otras religiosas, cuyos dichos estaban tan discordes con las últimas revelaciones hechas por Sor Patrocinio.

Ampliése, pues, la declaracion de la madre abadesa Sor María Benita del Pilar, la cual, insistiendo en sus primeras manifestaciones, dijo: que al tiempo de la aparicion de las llagas se hallaban presentes Sor María del Carmen de San José, y Sor María Hipólita de San Felipe Neri (las cuales evacuaron la cita afirmativamente.) Que sin embargo de que antes habia dicho que supo las de las manos primero que las del costado, ahora asegura que fué al contrario, porque Sor Patrocinio se resintió de resultados de haberla tocado casualmente en el costado; y habiendo querido cerciorarse de lo que era, previa consulta con el general de la orden, hizo que se lo manifestase: que entonces no tenia mas que una roseta encarnada, la cual con el tiempo se convirtió en llaga formal, de la que muchas veces echaba sangre, que se dió parte al padre general, y este envió al padre Fr. Ambrosio Porrera, quien reunió la comunidad y previno que á nadie se dijese lo de las llagas, y reconocidas, dijo que eran maravillosas, y que no hallaba medios de curación. Que los cardenales los tenia Sor Patrocinio en los brazos, en los hombros y en las piernas. Que habia visto á Fr. José de la Cruz hablar con Sor Patrocinio, y el confesor de la declarante, Fr. Benito Carrera, dispuso no se le permitiese hablarla, pues tenia la cabeza un poco trastornada.

Se recibieron nuevas declaraciones á todas las religiosas examinadas anteriormente, y á otras que aun no lo habian sido en el discurso de la causa, y todas dijeron en sustancia que habian visto á Sor Patrocinio con cardenales en el pecho, hombros y brazos; que el facultativo don Manuel Bonafox habia visto las llagas y las habia declarado incurables: y otras cosas de escasa importancia para el asunto principal de la causa.

Entonces se procedió á un nuevo reconocimiento del tejado, poniéndose diligencia de su estado, como tambien de que era practicable su entrada y salida, porquese salió á él á presencia de todos los concurrentes Sor María Vicenta de la Concepcion, una de las que, segun resulta, recogieron á Sor Patrocinio cuando se la encontró en aquel sitio.

Tambien se mandó por auto de 30 de marzo que indagasen los dependientes del juzgado con la mayor reserva el paradero del P. Alcaraz, de cuyas averiguaciones resultó que habia salido de Madrid, pero sin saberse á punto fijo para donde. Sobre este punto se continuaron diligencias sin haber obtenido fruto alguno.

En tal estado se recibió confesion con cargos á Sor Patrocinio, la cual reconvenida por haberse hecho unas llagas artificialmente y con la siniestra idea de hacerse tener por santa, confesó el cargo con respecto á la primera parte, pero no en cuanto á que tuviese fin alguno para hacérselas, segun ya tenia manifestado en su declaracion; y que si habia faltado á la religion del juramento en la primera, fué por las razones espresadas en la segunda, y porque no podia desear el temor que le habian infundido las terribles amenazas del padre Alcaraz.

Recibida la confesion á Sor Patrocinio, se mandó pasar la causa al promotor fiscal don Manuel Robledo, quien la devolvió, pidiendo ser exonerado de su des-

pacho por haber declarado en la causa su padre don José y tener relaciones de parentesco con Sor Patrocinio; y en su virtud se nombró al licenciado don José Sirvent y Bonifacio.

La acusacion fiscal redujo á breves palabras todos los hechos consignados en el proceso, haciendo una corta reseña del origen y naturaleza del mismo, para venir despues á parar al examen de estos hechos, al de la mayor ó menor culpabilidad de las personas que en ellos habian tomado parte y las penas á que se habian hecho acreedores por este concepto. Fijando la cuestion y haciéndose cargo del estado á que la habia llevado la instruccion de la causa, dice: «En este proceso, señor, formado de real orden para averiguar el origen de las propaladas llagas de Sor Patrocinio, monja profesada del referido convento, como asimismo las consecuencias políticas que pudieran envolver tan abominables imposturas, cubiertas con la capa de santidad y misticismo; si bien se reconoce un decidido empeño de hacer pasar por santa á Sor Patrocinio, no se vé tan completamente probado como debiera, el objeto á que semejante tramoya era encaminada. Dos hechos notables llamarán principalmente la atencion del juzgado: 1.º Que Sor Patrocinio fué estigmatizada (permítaseme esta espresion) para persuadir que Dios la dotara milagrosamente con las cinco llagas de pies, manos y costado, y ademas con las de la cabeza en forma circular, cual si hubiese recibido una corona de espinas: y 2.º El haber sido arrebatada del convento por el demonio y vuelta al tejado del mismo convento, maltratada y cubierta de polvo, con la circunstancia de haber sido vista en diferentes éxtasis, tan hermosa su cara como la de un ángel. Desde San Francisco, que fué estigmatizado, se ha pretendido hacer creer algunas veces haberse repetido este prodigio. El lascivo P. Dirrag, célebre en Francia por sus depravadas costumbres, no solo se esforzó en que pareciesen estigmatizadas algunas de sus penitentes, sino que las hizo creer, como á Eradice, que las pondria en estado de hacer milagros. ¿Sor Patrocinio estuvo estigmatizada milagrosamente ó lo fué por medios artificiales? De esta manera establece la primera cuestion del proceso el promotor fiscal, resolviendo su pregunta en el segundo sentido, puesto que las primeras declaraciones de Sor Patrocinio, las de la madre priora, tornera, vicaria y otras, suministran pruebas bastantes para dar á conocer que hubo artificio en la produccion de las llagas, lo cual confirma de un modo terminante la curacion de ellas por los tres facultativos que la asistieron.

El promotor fiscal examina despues con detencion el hecho del viaje con el diablo, haciendo ver que de las diligencias practicadas resultaba la esplicion de de estos sucesos por medios naturales: y deduciendo en consecuencia que uno y otro hecho quedan clara y completamente explicados, trata de investigar cual pudo ser el objeto con que se inventasen y fraguasen estos embustes.

«Mas como estas cosas, dice, no suelen figurarse sin motivo ó sin un objeto particular, ¿cual es el que puede existir para hacer parecer como santa á Sor Patrocinio tan á costa de su salud? Vemos á las monjas, á pesar de su natural envidia, prodigar alabanzas á Sor Patrocinio, teniéndola por una santa, dotada de los dones de milagros y profecía. Que esta fama se extendió por todo Madrid: que iban gentes á ver á la santa: que la imagen de Nuestra Señora del Olvido era de Sor Patrocinio, y se llevaba su manto á las casas para enfermos: que se hizo una novena á la misma imagen, con cuyo motivo se lograron algunas limosnas, aunque escasas, pues no bastaron para los gastos; y que se recibían algunas ofrendas para el alumbado. De todo esto infiere el promotor fiscal que ademas del interés que el convento creia reportar de poseer en su seno una santa, la fama de la santidad de esta monja por la corte y por el reino podria producir afectos y dones de consideracion; pues segun dicen los testigos examinados por la policia, personas de elevado rango principiaron á tener por santa á Sor Patrocinio, y hasta la princesa de Beira queria tener un cabezalito de los de sus llagas para neutralizar así con su virtud los accidentes que padecia. El interés del convento pudo ser muy bien una causa ó motivo del conato de hacer parecer santa á Sor Patrocinio.» El promotor añade á este motivo el de que Sor Patrocinio con sus predicciones favoreciera la causa de don Carlos: y concluye diciendo que resultan de aqui dos delitos: uno contra la religion y otro contra el estado.»

Pasa en seguida la acusacion fiscal á examinar quienes son los reos de estos delitos: y acrimina en primer lugar á Sor Patrocinio por haber consentido en ser el instrumento de tales imposturas y haberse prestado á hacerse unas llagas artificiales. Dirige despues sus cargos contra el padre Alcaraz, como causante de las llagas, al cual se lamenta de que no haya podido recibírsele declaracion por haber huido del reino; aunque en esta misma fuga encuentra el promotor un indicio de su culpa. Tambien acusa el fiscal á la madre priora Sor Benita del Pilar y á la vicaria Sor María del Carmen de San José, de complicidad en el conato de hacer parecer santa á Sor Patrocinio, atendido lo que resulta de sus declaraciones: y por último, al padre vicario Fr. Andres Ribas, confesor de Sor Patrocinio, que tambien parece haber dado asenso á aquellas ficciones, pues él mismo manifiesta haberle preguntado cómo ó cuándo concluiría el estado de discordia civil; siendo así que pudo y debió haber evitado con sus consejos el que se diese pábulo á tales embustes. For-

mulando, pues, su acusacion, concluye de esta suerte el promotor fiscal. «Las circunstancias extraordinarias de esta causa, las personas que juegan en ella y el haberse cortado á tiempo las consecuencias de los dos delitos indicados, de modo que ni la iglesia ni el estado ha padecido lo que progresando el conato de la fingida santidad de Sor Patrocinio era de esperar que sufriese, mueven al promotor fiscal á pedir, no la pena de sortilegio, ni la de traicion contra el estado, sino otra mas suave para que la vindicta pública quede satisfecha, y se evite la tentacion de que otras personas, viendo la facilidad con que se descubren tales supercherías, intenten repetirlas. A los sufrimientos que voluntaria ó involuntariamente ha padecido Sor Patrocinio se le puede añadir la correccion de encierro en un convento de su orden lejos de esta corte, con encargo á la superiora de que cele su conducta religiosa, y que elija un confesor que sepa dirigirla por las verdaderas máximas de la religion cristiana. A la priora y vicaria Sor María Benita del Pilar y Sor María del Carmen de San José, se las podrá destinar tambien á otro convento fuera de esta corte, con prohibicion de que jamás vuelvan á ejercer cargo alguno, sino que sean meramente religiosas. Y al padre vicario Fr. Andres Ribas privarle tambien de volver á serlo y de confesar religiosas, oficiando al efecto á su prelado para que le recoja las licencias.—El promotor, se conformó ademas con todas las declaraciones de sumario, y renunció la prueba.

De esta acusacion se confirió traslado á la procesada, que lo evacuó bajo la direccion del distinguido juriscónsulto don Juan Manuel Gonzalez Acevedo, con un escrito de defensa muy bien redactado, en que tampoco se proponia prueba alguna. Y señalado dia para la vista, despues de haberse leído la acusacion del promotor fiscal por no haber asistido este funcionario, pronunció el referido letrado un breve discurso en defensa de Sor Patrocinio.

En la *defensa verbal*, el señor Acevedo comenzó haciéndose cargo de la importancia del proceso y de lo mucho que este habia escitado la curiosidad pública, elogiando las atinadas medidas adoptadas por el gobierno para prevenir el mal en sus principios y proceder al descubrimiento de la verdad: dijo que en los hechos que habian motivado el proceso no veia perjuicio alguno para la religion, pues sus fundamentos son demasiado sólidos para que la impostura pueda debilitarlos: y que la verdad de mas bulto que se descubria desde luego en esta causa era la de los padecimientos de una víctima incauta y seducida, que habia obrado casi sin culpa de su parte unas veces y sin conocimiento otras. Para probarlo comenzó el defensor haciendo la historia de Sor Patrocinio tal como la refiere su misma madre en la informacion que dió principio á la causa, en la que manifiesta que su hija, desde que abrazó la profesion religiosa estaba algo trastornada y como poseída de una fiebre mística, puesto que habia llegado hasta decirle: Dios me manda en el santo Evangelio despreciar á mi padre y á mi madre, y seguirlo á él. En corroboracion de lo dicho cita el defensor las palabras de la real orden de 6 de noviembre de 1833, que dió principio á la causa, en la que se manifiesta ser la voluntad de S. M. «que la desgraciada Sor Patrocinio, víctima de manejos tan criminales, sea tratada con la consideracion debida á su infortunio, para que vuelta en sí de su estravío sea restituida al libre uso de su razon: ya que su suerte, segun lo que se presenta hasta ahora, no puede dejar de inspirar sentimientos compasivos.»

Sentados estos precedentes, el defensor se hizo cargo de los dos fundamentos de culpa en que el promotor se apoyaba para acusar á Sor Patrocinio: á saber las llagas artificiales y el viaje con el diablo. Respecto al primero, hace ver que la procesada no tuvo en él otra culpa que la de su obediencia á los consejos de su confesor el P. Alcaraz, autor de las supuestas llagas; y esclama con este motivo. «¿Podrá decirse en buena lógica que sea justa y legalmente culpable mi defendida? ¿Procederán los cargos de cómplice y fautora de impostura? Es preciso no desconocer, para juzgar con acierto, la diferencia que en caracteres y en hábitos establece la frágil puerta de pino que separa al monasterio del siglo. Una joven sin espariencia, sin conocimiento del mundo, cuya imaginacion se habia artificialmente exaltado hasta el extremo que aparece de su propia confesion, cuya pusilanimidad es tal, que apenas se atreve ni aun á hablar; cuyo principal instituto era la obediencia ciega y pasiva á las instituciones de sus superiores, y su obligacion la de ceder á cuanto se le prevenia. ¿Qué resistencia podia hacer esta joven aislada y azechada? ¿Qué otro fruto hubiera sacado que una coaccion funesta y dolorosa, en la hipótesis, nada increíble, de existir dentro del monasterio personas en combinacion con el padre Alcaraz? Fuera de que, señor, el terrible voto de obediencia, que no admite escepciones ni escusa de ninguna clase, la ponía en la precision de hacer ciegamente cuanto le prevenia su médico espiritual, si queria conseguir la salvacion eterna, y por consiguiente de guardar el mas rigoroso silencio. Por otra parte, ¿qué fruto pudiera sacar Sor Patrocinio de la estigmatizacion y de los acerbos y cruelísimos dolores que debe haber sufrido? El defensor hace ver que en todas las causas formadas por motivos análogos á la presente se ha descubierto siempre en los reos un poderoso estímulo para sus ficciones, ya fuese este el de procurarse un manantial inagotable de riquezas, ya el de saciar apetitos y pasiones vergonzosas: y continuó: «Pero á Sor María Ra-

esta suerte extraordinaria en ella y las de los lesia ni el conato de esperar pedir, no para el esta pública que otras descubren los sufri- ha pade- corrección de esta su con- sepa di- del cris- del Pilar odrá des- órte, con cargo al padre volver á pecto á su promoto- ones de,

la proce- tinguído edo, con en que ado dia usacion e funcio- discurso

comenzó so y de lad pú- das por cipios y que en no veía damen- a pueda se des- padece- que ha- es y sin defen- como la que dió su hija, na algo nística, e man- y á lo di- en de 6 causa, t. «que os tan bida á vío sea suerte, e dejar

zo car- promo- saber especto en él s de su agas; y na ló- ndida? e im- r con ábitos l mo- cono- artice de l, que l ins- ucio- der á hacer biera hipó- sterio fuera de no a po- pre- sal- mas llera e los do?» adas ierto s fic- ntial asio- Ra-

facla del Patrocinio no se la puede considerar bajo este aspecto. El pueblo de Madrid le ha hecho esta justicia: la ha considerado como una víctima: como una desgraciada que ha sido seducida, no como una impostora. ¿Por ventura sabemos que haya disfrutado de esas riquezas que pudo producir al convento la fama de su santidad? Ni aun esto consta; pues las únicas indagaciones que arroja la causa dan á entender que su olor de santidad no sufragó ni aun para los gastos de una novena que se hizo á Nuestra Señora del Olvido. ¿Sabemos que Sor Patrocinio haya profetizado ó hecho milagros? El promotor fiscal ha confesado que no consta.

Continúa probando el defensor que en las declaraciones y diligencias de la causa no se encuentran motivos para creer, y mucho menos para demostrar que Sor Patrocinio hubiese hecho profecías, ni se propusiese fin alguno con la abertura de las llagas, puesto que ni aun quería enseñarlas á las personas que venían á verla, lo cual se confirma por su mismo carácter de joven crédula, sencilla, naturalmente tímida y escésivamente pusilánime, incapaz de fraguar y conducir á término una impostura. Añade que se descubre demasiado bien al autor del pensamiento de las llagas, cuyos siniestros planes no se comprenden á primera vista, y pasa á rebatir el segundo cargo que le hace el promotor fiscal, refiriendo el viaje con el diablo en lenguaje irónico y burlesco. «A la penetración de V. S., dice el defensor, no se ocultó tan luego como se presentó en el convento, en qué podía consistir este hecho misterioso; y que el haberse hallado á Sor Patrocinio en un tejado había sido obra de un diablo con faldas: puesto que con el reconocimiento é inspección ocular del tejado, y mas que todo con la diligencia tan oportunamente prevenida, de que saliese á él y se pasease una religiosa, lo que hizo sin temor ni riesgo alguno, quedó acreditado que todo era obra de un ser humano, y desde entonces ¡rara coincidencia! cesaron todos los golpes y todas las señales de la existencia de un ser extraordinario. La toga de V. S. tuvo seguramente mas virtud que las cruces y los escapularios de las monjas. Pero Sor Patrocinio es la que con su acostumbrada franqueza y buena fé nos ha revelado lo que hay de verdadero en este suceso, ó al menos ha espuesto con toda sinceridad cual puede ser la causa natural y sencilla.» El defensor refiere las palabras de Sor Patrocinio, en que manifiesta que una mañana se encontró en aquel tejado, sin saber como fué allí trasportada y sin conocimiento suyo; y que después refirió lo que sin duda había sido objeto de su sueño ó delirio. El defensor dice que no se atreve á dar como cosa cierta que fuese artificial el aletargamiento de los sentidos de Sor Patrocinio; pero se inclina á creerlo así por muchas razones, y entre otras por aquel principio de que cuando las cosas pueden explicarse por medios naturales, no deben atribuirse á medios sobrenaturales y milagrosos.

El defensor concluyó pidiendo la mas completa absolución para la procesada, reproduciendo los argumentos ya espuestos en su favor.

En 23 de noviembre de 1836 pronunció su *sentencia definitiva* el juez de la causa don Juan García Becerra.

En ella dijo que en atención á resultar legalmente probado que Sor María Rafaela del Patrocinio se prestó á la impostura y artificio de la impresion de las llagas que ha sufrido, cuyo origen natural se ha intentado atribuir á milagro del Altísimo.... la condenaba á ser trasladada, con la decencia y recato debidos á su estado, á otro convento que estuviese al menos á 40 leguas de distancia de la corte, con encargos para su vigilancia á la superiora del mismo, y nombrándosele un confesor virtuoso é ilustrado para su dirección espiritual. Se previno seriamente á Fr. Andrés Rivas, Sor María Benita del Pilar y Sor María del Carmen de San José, ex-vicario, ex-priora y ex-vicaria del convento de religiosas concepcionistas del Caballero de Gracia, que en lo sucesivo se comportasen con reflexión, cordura y prudencia, con apercibimiento de ser tratados con mayor rigor si reincidiesen en faltas de este género. Y en cuanto al ex-capuchino Fr. Fermín Alcaraz, se mandó que luego que la sentencia mereciese ejecución, se formase pieza separada, con los insertos necesarios, citándole, llamándole y emplazándole para que se presentase á dar sus descargos.

Confirmada esta sentencia por la de vista en la parte relativa á Sor Patrocinio y reformada en la de las demas personas comprendidas en ella, á quienes se impusieron por esta segunda sentencia penas mas fuertes que el simple apercibimiento establecido por la del inferior, se ejecutorió respecto de Sor Patrocinio, pasándosele al presbítero capellan del monasterio de Recogidas de esta corte, en el que se le comisionaba para acompañar y entregar en el convento de religiosas de la Madre de Dios de Talavera de la Reina, á la espresada Sor Patrocinio. «En este viaje, dice el oficio, Sor María Rafaela deberá ir vestida de traje regular de señora seglar, y con el nombre de familia de doña María Rafaela Quiroga, que será con el que se estenderá el pasaporte que entregará á vd. el día de la marcha, debiendo guardar este incógnito hasta su entrada en el convento á que pertenezca. Procurará vd. atender á su seguridad por los medios prudentes, y fuera de casos fortuitos ó de fuerza extraña inevitables.»

Y con efecto, el 26 de abril de 1837 á las siete y media de la noche se presentó el juez en el Beaterio de Recogidas, de donde sacó á Sor Patrocinio, deján-

dola en la habitación del capellan director de la misma casa, don Esteban Herrero Villanueva, con quien debía salir para Talavera á las cinco de la mañana siguiente. Llegada esta hora, Sor Patrocinio, acompañada del indicado sacerdote, del juez y del escribano, subió en un coche de colleras y llegaron todos juntos hasta el puente de Segovia, donde se apearon los dos últimos, continuando el coche su camino. A las ocho de la noche del día 28 de abril Sor Patrocinio, cumpliendo la sentencia del tribunal, entraba en el convento de religiosas de la Madre de Dios de Talavera de la Reina.

Al comenzar la relacion de esta célebre causa, hemos ofrecido emitir sobre ella nuestra opinion luego que la hubiésemos terminado. Llegado este caso, sentimos que la falta de espacio nos prive de consagrar-nos á esta tarea con todo el detenimiento que exige tan importante proceso, puesto que nos hemos decidido á terminar su relato en el presente número.

Omitiremos, pues, las muchas observaciones á que dá margen la naturaleza de este proceso, su origen y su relacion con otros sucesos contemporáneos. Y contraeremos las pocas que vamos á hacer á las actuaciones judiciales, si bien les habrá quitado el mérito de la novedad la circunstancia de haberse apuntado recientemente en otros periódicos políticos.

La primera falta que se advierte en el procedimiento es la de no haberse tenido en cuenta el doble carácter del hecho criminal que se perseguía. Sor Patrocinio, representando el papel de santa, atribuyéndose el don de los milagros y el de las profecías, haciéndose unas llagas artificiales en imitación de las de Nuestro Señor Jesucristo, cometía un delito cuyo conocimiento correspondía exclusivamente á la autoridad eclesiástica. El mal uso que Sor Patrocinio pudiese hacer de este olor de santidad, de sus llagas y de sus profecías y milagros, propagando rumores contrarios á la seguridad del Estado, profetizando el mal éxito de algunas batallas para las armas de S. M. la reina, y favoreciendo la causa del pretendiente don Carlos, constituía un delito político, cuyo conocimiento era propio de la autoridad civil. Había, pues, en este hecho dos caracteres distintamente marcados; y desde el momento en que no pudo justificarse el delito político y quedó justificado el canónico, ó el juez civil no debió conocer de este proceso, ó si creía que aun le tocaba en alguna parte su conocimiento, debió procurarse la formación de causa ante el tribunal eclesiástico, único competente para conocer de él y castigarlo.

La manera notable y ruidosa como comenzaron las primeras diligencias de esta causa contrasta tambien con el carácter de ella, con la reserva que debió haberse guardado, atendida la posición particular de las personas que figuraban en ella y el ridículo en que iba á ponerse toda una comunidad religiosa; en consideración á esto sin duda, dijo S. M. al juez de primera instancia en la real orden que encabeza esta causa que adoptase para su formación las medidas y disposiciones mas prudentes; y el juez se dirigió al convento acompañado de un piquete de infantería, llevando tras sí un gran número de curiosos, y dando de esta suerte al acto una publicidad tal y tan ruidosa como no es posible imaginarlo.

Entrando ya en el proceso, hallamos en él el notable vicio de haberse recibido juramento en sus declaraciones á Sor Patrocinio, que era la que desde luego se presentaba como culpable por lo que resultaba de la información previa.

Tambien fué en nuestro concepto una medida algo violenta la que se tomó contra Sor Patrocinio, llevándola á la casa de Recogidas después que se curaron sus llagas. El establecimiento en cuestion está destinado para encerrar en él á las mugeres de malas costumbres, y del proceso no resultaba nada en este punto contra Sor Patrocinio. Las leyes recomiendan que no se agrave nunca la situación del procesado, de suyo penosa; y era agravar la de Sor Patrocinio el confundirla con mugeres de mala vida. Para la observancia de esta ley, en cuyo apoyo viene la moral y los principios de la equidad, debió tenerse presente además que se trataba de una muger y de una religiosa, digna de consideración por este doble carácter.

Un periódico político ha dirigido otro cargo á las personas que intervinieron en el proceso por no haberse tomado confesion con cargos á Sor Patrocinio, y porque ni el promotor fiscal ni el defensor propusieron ó renunciaron prueba, ni manifestaron si se conformaban ó no con las declaraciones del sumario. Hemos visto desmentidos estos cargos en una de las ediciones que se han hecho del relato de esta causa. Segun consta de ella, todas estas formalidades se cumplieron. Si hemos de creer en este impreso, son infundados estos cargos, que á ser ciertos, envolverían en sí nulidades y vicios insubsanables.

Lo que sí creemos nosotros es que ni la acusación ni la defensa correspondieron á la importancia del proceso. El promotor y el defensor debieron mirar con cierta repugnancia este difícil y espinoso asunto, y anduvieron sobre él como sobre ascuas. La acusación examina los hechos de corrido, y aunque discurre sobre el proceso, no entra en el prolijo y detenido análisis del sumario, para hallar en el estado compara-

tivo de unas y otras declaraciones los verdaderos fundamentos de culpa. La defensa no hizo mas que seguir á la acusación paso á paso; el letrado defensor, obrando con suma habilidad, la llevó al punto donde le presentaban el ataque, sin salir de él; los cargos dirigidos contra Sor Patrocinio los hizo recaer sobre los confesores y sobre la comunidad religiosa, y así estos últimos sufrieron dos acusaciones, y no gozaron de las ventajas de la defensa. Ambos letrados renunciaron la articulación de pruebas, y de esta suerte evitaron algunos de los escollos que llevaba consigo el procedimiento.

Por último, es indudable que, como ha dicho muy bien otro periódico, el cuerpo del delito, ó sea la reliquia que produjo las llagas de Sor Patrocinio, de las cuales nacieron, y en las cuales se apoyaban todas las demas ficciones, no ha venido á los autos; y que no se ha tratado de averiguar lo que haya de cierto en este punto respecto de la persona á quien Sor Patrocinio denunció como principalmente culpable en esta ficción, la cual ocupa hoy día en la iglesia española un alto y distinguido puesto.

J. M. A.

NOTICIAS JUDICIALES.

CAUSA DEL EDITOR RESPONSABLE DEL PERIÓDICO EL GUIA.

El día 13 del actual se ha visto en la sala primera de esta audiencia y en grado de súplica, la causa formada contra el editor que fué del periódico *El Guia*, don José Fernandez del Campo, por haberle supuesto complicidad en la falsedad de uno de los documentos presentados por el mismo en el gobierno político para poder ser tal editor de dicho periódico.

El infeliz procesado, cuya honradez es bien conocida en Madrid, había tenido la desgracia de ser condenado á una gran pena; y hasta el ilustrado fiscal de S. M., preocupado sin duda en esta causa por un impulso de exagerado celo, sostuvo contra él una acusación terrible: pero la justificación y rectitud de la sala primera, presidida por el digno magistrado señor Govantes, le ha salvado del borde del precipicio en que iba á hundirse, absolviéndole de los infundados cargos que se le hacían, y volviendo por este medio al seno de la sociedad á un ciudadano honrado y pundonoroso, cuya única falta ha sido su escésiva buena fé y confianza en el proceder de un falso amigo que le hizo víctima de sus ardis y manejos.

Una multitud de personas llevadas de la natural curiosidad que inspiran siempre estos negocios, y otras interesadas en la suerte del señor Fernandez, asistieron á la vista pública, en la cual el abogado defensor del acusado, el señor Pareja de Alarcon, pronunció un extenso y razonado discurso que fué escuchado con notable atención por los señores magistrados, y con marcadas señales de complacencia por parte del público, demostrando de la manera mas cumplida la inocencia de su desgraciado cliente, á quien solo un error podía haber condenado á la dura pena de presidio que le había impuesto.

El señor Pareja de Alarcon analizó los cargos del proceso en la esfera de la legislación y de la filosofía legal, y en el terreno de los hechos; produjo con el mayor celo y energía las doctrinas del derecho penal, relativas á las diferentes cuestiones que jugaban en los autos, elevando el asunto al mayor grado de claridad y evidencia, tanto que algunos amigos del señor Fernandez, concluida la vista y esperanzados en la rectitud de la sala, acudieron á darle el parabien, aun antes de saberse su justa y reparadora sentencia.

A la imparcialidad del tribunal, á los esfuerzos del señor Pareja de Alarcon, cuyo celo y conciencia en el desempeño de su ministerio son tan conocidos, y sobre todo á la justicia de su causa, á esa justicia que brilla siempre mas tarde ó mas temprano, debe el señor Fernandez del Campo el honroso triunfo que ha obtenido, y por cuyo medio vuelve otra vez al aprecio de la sociedad, y á la confianza de sus amigos, que nunca dudaron de su honradez y probidad.

HISTORIA NATURAL.

El lobo negro.—El búfalo.—El linco.—El gloton del Norte

El lobo negro ¿es una especie distinta del lobo ordinario, ó solamente una degradación de este? Todos los naturalistas le consideran como de una familia diversa; pero hay muchas razones tambien que se oponen á creerlo así. Como puede considerarse por el grabado bastante exacto que va al pie de este artículo, no difiere del lobo comun mas que en el color de la piel, que es de un negro subido, pues en sus formas son tan semejantes y tan ligeras las diferencias si existen, que mas notables son las que se encuentran entre los lobos ordinarios cogidos en diferentes

climas. Además se halla indistintamente en toda Europa y no pueden citar los que sostienen la contraria opinion ninguna region, ninguna localidad donde esta pretendida familia habite especialmente, y aun si quieren alegar que solo se encuentran de paso en las comarcas del Mediodía, diremos que tambien se hallará solo de paso en los demas países, y preguntariamos á donde se dirige y de donde procede, pues que no se le conoce domicilio fijo. Otra observacion hay tambien que añadir muy poderosa: en la América Septentrional se encuentra el lobo comun y el negro, y seria singular y notable si constituyesen dos especies distintas, porque al tiempo de su descubrimiento ofreció muy pocos animales idénticos con los del otro continente; así entonces, la familia de los lobos seria una escepcion de la regla general.

De cualquier suerte que se considere, todos convienen en que el negro es mas feroz, y sobre todo mas cruel que el lobo comun; vive en lo mas espeso y sombrío de las montañas, y solo se aparta de sus guaridas durante la noche para acudir á las orillas de las lagunas y de

sencia del hombre, particularmente durante el dia; pero tambien es muy arriesgado intentar sorprenderlo en su retiro, porque no bien siente acercarse al caza-

muchos dias sin comer. Si el hambre no le atormenta demasiado, no se aparta de la espesura de los montes; pasa el dia durmiendo y la noche cazando el ciervo, la

liebre y otros animales mas débiles que él; pero cuando le falta este alimento se aventura en medio de las noches mas oscuras á emprender alguna escursion en el llano. Entonces se desliza pegado á los vallados, por los desecados surcos de los arroyos y por entre las zarzas y todo lo que puede ponerle á cubierto. Su paso es ligero y su mirada tan furtiva como le es posible para acercarse á su presa sin que le sienta. De un salto salva un espacio de veinte y cinco ó treinta pies, se lanza sobre ella, y avalanzándose á su cuello, concluye por derribarla en tierra; cuando ha conseguido esto la desgarrá en un minuto aunque por su volumen sea diez veces mas fuerte que él.

Este feroz animal es temible para la especie humana, porque frecuentemente ataca á los hombres, y con particularidad

á los niños y mugeres, con preferencia á las bestias. Su color impide distinguirlo en la oscuridad, y hace mas terrible y espantosa su aparicion, porque solo se



El lobo negro.



El búfalo.

los rios á devorar las inmundicias que arrojan. Tiene una fuerza prodigiosa, y aunque menos corpulento que el ordinario, no hay perro alano, por valiente que sea, que lleve la victoria en la lucha. Huye de la pre-

dentemente se empeña en atacarle en sus fortalezas.

Su vigorosa constitucion le permite caminar sin fatiga hasta cuarenta leguas en la noche, y resistir

le percibe cuando se halla muy próximo, y por el brillo rojizo y siniestro que destellan sus ojos. En 1791 una fiera sembró la desolacion y el terror en los departamentos del centro de la Francia por las muchas

personas que devoró, y últimamente, después de muchas é infructuosas batidas, fué víctima de una de ellas, resultando ser un lobo negro.

Vamos á referir un ejemplar de su ferocidad.

Un hortelano habitaba con su familia una casita pequeña, próxima al monte y bastante apartada de lo demás de la población. Un domingo, 27 de setiembre por cierto, marchó la familia entera á oír misa á escepcion de la abuela, muger de sesenta y tres años, que quedó guardando la casa y disponiendo el desayuno para sus hijos. Cuando estos regresaron no encontraban á su abuela, y vanamente la buscaban por los patios y los establos y la llamaban á voces, hasta que por fin la hallaron en el huerto detrás de la casa, pero muerta, desgarrados sus vestidos, y enteramente devorados el rostro y el vientre. Al parecer el lobo debió saltar la tapia y arrojarse sobre la anciana en el momento que estaba entretenida en coger algunas yerbas; pero se conocía que la lucha debió ser terrible no obstante la mucha edad de la víctima, porque habia en la tierra señales evidentes de haber estado sucesivamente encima ó debajo de la fiera, de ser vencida ó vencedora, y aun se veía un gran puñado de pelos en la mano del cadáver, horriblemente mutilado.

El lobo negro, como todos los de su especie, ha sido clasificado por los naturalistas modernos entre los mamíferos carnívoros, seccion de los digitígrados y de la misma familia que el perro. Difiere esencialmente de este por sus orejas siempre derechas y puntiagudas, por su cola recta y caída, que jamás se encorva en semicírculo y por su manera de echarse.

La vaca-ciervo ó de Berbería, que los naturalistas de Europa llaman *búbalo* (*antilope bubalis*), no es ni una vaca, ni un ciervo, como han dicho los antiguos, sino un rumiante con cuernos vacíos, perteneciente á la familia de los antílopos. Sin embargo, como los ciervos, tienen lagrimales debajo de los ojos, y rápida carrera. Su cabeza es estrecha y muy prolongada; están muy altos sus ojos y casi contra las orejas, lo que le da una fisonomía muy singular. Este animal tiene las espaldas elevadas, de manera que forman una especie de joroba encima del espinazo. La cola tiene poco mas ó menos un pie de largo con un mechón de pelo negro en el extremo: su magnitud iguala con corta diferencia á la de un ciervo; pero tiene el pelaje de color leonado.

Como todas las gacelas, este animal es dulce y tímido, y vive en manadas bastante numerosas, lo propio que todos los seres débiles. Con ser muy limitada su inteligencia no carece de astucia, sea para prevenir la sorpresa del cazador, sea para burlarle con la fuga. Como no es su carrera tan sostenida como la de las demás gacelas, y se fatiga mucho mas pronto, es frecuentemente presa de los chacales, quienes le hacen una guerra casi continua y la persiguen durante noches enteras hasta que le han rendido de cansancio, en cuyo caso el búbalo se sumerge en



El linco de la Laponia.



El gloton del Norte.

escapar á la persecucion de sus crueles enemigos.

Tiene tambien de común con las otras especies de gacelas de que puebla la naturaleza los vastos desiertos de Africa, que es, por decirlo así, el má

ná providencial que suministra el alimento á los leones, á las panteras, á los leopardos y demás animales carnívoros de aquella parte del mundo. Estos se emboscan por la madrugada en los cañaverales y al

por aquellas ardientes soledades. Allí esperan su presa silenciosos é inmóviles, con admirable paciencia, y pasan á veces así en la misma postura cinco ó seis dias seguidos. ¡Desdichado del antilopo que se acerca entonces, durante el calor del día, á aquella fresca y seductora onda! Desde que lo columbra el leon, ó percibe solo el rumor de sus pasos, cae como el rayo sobre su víctima, derribala, matala, y la devora; mas no persigue su presa á no acertarla al primer salto, sino que vergonzoso de su torpeza, se retira á la selva, caidas cola y orejas.

Un viajero que estuvo en el cabo de Buena Esperanza, presencié un ejemplo singular, al mismo tiempo que terrible, de la mala condicion de un leon: «Estaba yo hospedado, dice, en casa de un holandés, que tenia su habitacion á setenta leguas de Cabo hacia el Norte. Pusímonos una tarde en acecho para cazar junto á un pantano, donde muchos animales tímidos solian ir á apagar su sed. Me habia quedado con corta diferencia á cien pasos detrás de mi huésped, que avanzaba tranquilo al través de los cañaverales con su escopeta á la espalda, cuando de repente vi que lanzó un grito terrible, y vi al mismo tiempo á un enorme leon, que engañado por el rumor de sus pisadas, lo tomaba sin duda por una gacela, y de un salto se habia arrojado sobre él. El feroz animal cogió al holandés por el brazo izquierdo, y habiéndole reconocido por hombre al instante, se sorprendió de modo que quedó inmóvil, sin adelantar su ataque ni soltar por eso el brazo. Lo singular es, que para evitar las espantadas miradas de mi desgraciado compañero, le veia cerrar muy distintamente los leonados párpados. Ambos permanecieron en aquella espantosa actitud el espacio de tiempo suficiente para que pudiese yo acercarme á unos veinte pasos de ellos. Estaba cargada mi escopeta con varias postas; ¿mas qué podia hacer ocultándome mi compañero una gran parte del

el agua que apetece y busca, entumeciéndole de tal modo las piernas el fatal baño, que no le es ya dado

leon? «En tan terrible situación, no perdió el holandés su serenidad. Como en el choque se le cayó la escopeta le quedaba libre el brazo derecho. Deslizó suavemente la mano en la faltriquera; sacó su cuchillo, le abrió, calculó despacio el golpe, y luego, rápido como el rayo, le sumergió entero en el pecho del monstruo. Cayó éste moribundo; mas no sin que arrastrara en su caída al animoso cazador. Lucharon por espacio de medio minuto con una espantosa agonía, y al llegar estaban ya muertos.»

El lince de la Laponia es generalmente conocido por los peleteros y los cazadores, que le distinguen con el nombre de lobo cervero; pertenece á la clase de los mamíferos carnívoros y á la especie de los gatos.

Su tamaño es con corta diferencia como el del perro de aguas; participa de un color rojizo con algunas manchas negras. Se ha llegado á suponer que hay cinco ó seis especies de lince; su cola es muy corta, y en cuanto á lo demás se parece mucho á nuestro gato doméstico exceptuando el tamaño: el nombre que le han dado de lobo-cervero puede haber sido por dos razones; la primera porque Gaza en su mala traducción de la Historia de los Animales de Aristóteles, ha dado al thos de este autor, el nombre de *lupus cervarius*, según el dicho de Plinio, y la segunda porque igualmente que el lobo dá un fuerte aullido, tanto que á no ver al lince se le puede confundir con el de estos animales. De cualquier modo que sea, el lince existía en otro tiempo en Francia y en Alemania; mas hoy no se le encuentra en ninguna de estas dos partes; pero al mismo tiempo es muy común en todo el Norte de Europa y especialmente en Siberia, donde su piel es muy estimada.

Hay muy pocos animales que se hayan prestado tanto á la fábula como este, no solo en la antigüedad, sino en los tiempos modernos. Los antiguos le consagraban á Baco, y con frecuencia le representaban atado al carro de este dios. Plinio refiere de él cosas en extremo maravillosas, pues según él, tiene la vista tan perspicaz, que ve perfectamente á través de una muralla; su orin se petrificaba y llegaba á ser una piedra preciosa conocida con el nombre de *lapis lynceus*, que además de su brillo tenía la propiedad de curar una multitud de enfermedades; los griegos son los que mas refieren esta historia.

Ceres envió un día á Triptolemo á Scythia al palacio del rey Lyncus con el objeto de civilizar á sus salvajes vasallos enseñándoles la agricultura; pero este rey bárbaro que prefería á todo la guerra y la caza, recibió muy mal á este profesor de agricultura, y le encerró en una prisión con designio de hacerle morir de hambre; Ceres voló al punto en socorro del favorito, sacó el calabozo, y para vengarse de aquel ultraje, convirtió al rey en lince, y desde esta época Lyncus y sus descendientes no han cesado de cazar y de hacer la guerra á todo animal apacible. Sin embargo, los ancianos que habitan en la parte de los Pirineos, que recuerdan haber visto algunos lincees en su juventud, no refieren de ellos ninguna cosa que cause espanto. Este animal feroz sigue á los viajeros extraviados, á los cuales devoraba si tenían la desgracia de caer bajo sus garras: durante la oscuridad de la noche penetraba en los cementerios á fin de desenterrar los cadáveres.

Este animal sería aun mas peligroso si no estuviese totalmente falto de memoria, á punto de ir siguiendo la pista á alguna persona, llamándole la atención el objeto mas insignificante y olvidándose de la víctima á quien iba persiguiendo. Pero falta mas todavía; además de llamarse al lince lobo-cervero, se le dá tambien el nombre de *lobo endemoniado*, y en este caso no era ni mas ni menos que un hombre y una muger durante el día, y no se le podía reconocer mas que por su melancolía ó echándole en la cara agua bendita, lo cual le quemaba y le hacia lanzar espantosos aullidos: todo el tiempo que duraba la luna llena hasta que llegaba la noche, los lobos endemoniados abandonaban sus madrigueras para recorrer juntos los bosques y las llanuras bajo la forma de lobos, y entonces su mas inocente desahogo era comerse los niños y retozar en medio de la mas grande algazara.

Pero abandonemos estos cuentos ridículos de nuestros antepasados, y digamos lo que hay de cierto relativamente á este animal. El lince tiene las costumbres del gato silvestre ni mas ni menos; pero como es mas fuerte y mas grueso, se avanza á animales mayores, tales como los ciervos y otros de parecida especie. Se encarama por los árboles con mucha agilidad, no solo para sorprender los pájaros en sus nidos, sino tambien para perseguir á las ardillas, las martas y hasta los gatos silvestres, que rara vez pueden libertarse de caer en sus garras. Algunas veces se sitúan en emboscadas y acechan con admirable paciencia hasta que la casualidad le conduce hácia algun reno ó ciervo; entonces lo mismo que el gloton, se avalanza de un salto al cuello de la víctima, á la que oprime y sujeta con sus punzantes uñas, y no suelta la presa, sino cuando la ha dejado sin movimiento rompiendo la primera vértebra del cuello: despues le hace una grande herida en la parte inferior del cráneo, y por ella le extrae los sesos, ó bien introduciendo su lengua áspera y espinoza, y rara vez sacia su voracidad en alguna otra parte del cuerpo del animal apresado, á no ser que se encuentre muy hambriento; pero lo mas original es que luego se lleva el cadáver á un parage solitario á fin de ocultarle en alguna zanja, y si es muy pesado le cubre con hojas secas, aun cuando jamás vuelva en su busca,

y esto probablemente es lo que ha dado ocasion á que varios autores le crean falto de memoria; sin embargo, nos parece mas justo sospechar que esto que hace es una prueba de su desconfianza.

En los mares del Cáucaso, de la Persia, del Egipto y de la Abisinia, se encuentra otra especie de lince que no se diferencia en nada de este mas que en su color de un pardo ceniciento, y por el de sus cuatro piernas que es mas negruzco. Ofrece una particularidad única entre la inmensa especie de los gatos, y es la de ser un excelente nadador, y de complacerse en el agua, donde sin cesar se ocupa de hacer la caza á los ánades y otras aves acuáticas.

El gloton del Norte es conocido por los rusos con el nombre de *rossomak*, y descrito por Linneo con el de *ursus gulo*. El gloton es un animal plantigrado, es decir, que anda sobre la planta entera del pie, como el oso y el tejón, y no sobre los dedos como el perro. Sus formas tienen mucha relacion con el tejón y con las martas cuyas costumbres son enteramente idénticas, de manera que siendo una especie intermedia entre los osos y las martas, forma, por decirlo así, el tránsito natural de los plantigrados á los digitigrados.

Su figura es de un perro grande de monte; pero tiene las patas mas cortas, y casi toca con el vientre en el suelo cuando anda. Su piel es muy estimada de los rusos que la prefieren á todas, excepto la de armiño, de que se sirven para hacer gorras y manguitos: su color es pardo ó castaño muy oscuro, tiene la cola bastante corta, ancho de cuerpo, y en general sus formas son toscas y pesadas; habita las comarcas mas frias del Norte del Asia, y se encuentra con frecuencia en la Laponia y en los desiertos de la Siberia.

El gloton vive siempre solitario, y cuando mas con su hembra; habita en un hoyo que hace él mismo con las manos y las patas, y escoge siempre un terreno seco é inclinado, como la pendiente de una colina, y resguardado con ramages de abeto ó de álamo blanco. Solo abandona su madriguera de noche, para ir en busca de alimento, que consiste en renjiferos y otros animales. Si habita alguna comarca donde tienden sus lazos los cazadores de armiño, empieza por acudir á los puntos donde acostumbran á poner las trampas, que conoce muy bien, y en las que no se prende nunca, apoderándose de los animales que han caido. Si le falta este recurso, busca la pista de algun renjifero, la sigue con constancia, y acaba por sorprender dormido al animal que persigue. Pero por tarde que le sienta, fácilmente logra salvarse huyendo, porque el gloton marcha con lentitud, y no puede correr. Así es, que ordinariamente se le escaparía su presa si no emplease sus astucias para sorprenderlos.

Tan valiente como voraz se defiende intrépidamente de los perros, y hasta de los mismos cazadores, pero como tiene tan cortas las patas no puede huir con ligereza y se los caza á fuerza de palos. No obstante, necesitan para atacarlos con perros, lo menos tres, y muy rara vez alcanzan la victoria sin que queden heridos y estropeados uno ó dos, porque se defiende con las garras y los dientes y las heridas que hace son crueles y profundas.

EL LADRON DE LA CORTE.

(Novela.)

(Continuacion.)

CAPITULO XI.

La novia.

En este instante apareció Isabel trayendo por la mano á una jóven de aire poco distinguido, pero cuyo rostro anunciaba talento y alegría. Parecia asombrada: su marcha irregular revelaba la mas completa ignorancia de las costumbres cortesanas, y sus relumbrantes adornos hacian mas notable la torpeza con que los llevaba.

—¿Qué! exclamó sonriendo la princesa Sofia; ¿es ella?

—Si, hermana mia, replicó con aire de seguro triunfo Isabel; ya comprendereis el interés que yo tenia en el cumplimiento de este importante deseo.

—Sin duda, hermana. Sois habilísima diplomática.

—¿Creo que durante mi ausencia habreis tenido la prevision de preparar á Rimberg á este enlace necesario?

—Nada he olvidado para penetrar los secretos de su corazon, y me atrevo á aseguraros que está perfectamente dispuesto....

—Muy bien. Eso es todo lo que yo deseaba.

Esta corta conversacion á media voz habia dado tiempo á los otros personajes de nuestra escena para examinarse reciprocamente. Conociase á primera vista que Gustavo se hallaba dominado por la incertidumbre, pues miraba alternativamente, ya á la reciénvenida, ya á Sofia. Sus miradas parecian demandar á esta última una explicacion definitiva sobre la conducta que debia observar; pero la hermana de Erico no reparaba en él.

En esta situación, dijo Isabel á Gustavo designándole su protegida:

—Caballero Rimberg, permitidme que os presente á la señorita de Reding, una de mis damas de honor.

El teniente se inclinó sin saber siquiera qué le habian dicho.

—Os dejo, hermana, articuló Sofia; voy á ver al rey.

—Yo os lo iba á proponer, la contestó Isabel en voz baja. Detened diestramente á nuestro hermano, no sea que un capricho le traiga por acá, y entonces... ¡adiós mis planes!

—Confiad en mí. Voy á concluir mi obra, dijo Sofia desapareciendo por una puerta que ocultaba un tapiz.

—Yo tambien me voy, añadió Isabel. Señorita Reding, esperadme aqui.

Gustavo conoció entonces la intriga que se le habia preparado. Al dejarle con su dama de honor, Isabel le obligaba á una declaracion brusca que debia provocar una respuesta terminante, y por otra parte la princesa Sofia le impedía aquel amor lo mismo que el casamiento.... ¿Qué hacer? ¿Cómo podría conservar la proteccion de las dos hermanas, que, aunque interesada, era de gran valor para él?

Miró temeroso á la jóven, que por su parte le contemplaba con provocativa sonrisa.

La conversacion que acababa de tener con Sofia sobre los amores de Ovidio, habia agolpado á su imaginacion un sin fin de ideas, y lisongeábase de haber comprendido aquel *quid pro quo*. La princesa, hasta entonces contenida por la dominacion de su hermana, habia aprovechado aquella ocasion que se le presentaba de ponerle su corazon de manifiesto; ¡y era él quien habia conquistado aquel corazon, el que desde entonces lo dominaba con absoluto imperio!

Este pensamiento que halagaba su vanidad, despertaba al mismo tiempo su ambicion. Una fiebre de esperanzas y de felicidad sin límites inflamaba su sangre.... ¡y hallándose en este estado le proponian una union insignificante, una union cuya necesidad ú objeto no comprendia!

El lector concebirá fácilmente que Gustavo no sabia como entablar la conversacion, de manera que los dos futuros se observaban de reojo como dos duelistas que proyectan una pillada.

En fin, la jóven, mas impaciente que él, le sacó de sus cálculos abordando así la cuestion.

—Caballero, yo no sé si estareis tan enterado como yo, por lo cual voy á deciros el objeto de esta entrevista que nos han preparado. A mí me encargaron que os agradara, y á vos que me améis; ¿no es esto?

—Ciertamente, señorita.

—Pues bien, antes que empecéis á hacerme la corte debo deciros que no soy lo que pareceis. Me han dado un nombre falso, y cualidades falsas tambien. Mi nacimiento es tan oscuro y miserable, que no merece se hable de él; pero eso no me impide ser muy activa, y os declaro que aunque fuérais baron, no os querría para marido.

—¡Ah, señorita! ¡qué confesion acabais de hacerme! ya veo que nos vamos entendiendo.... no podeis figuraros hasta qué extremo me pareceis adorable.

—Yo no quiero pareceros adorable, caballero teniente, porque me comprometeria.

—¡Oh! no temais.... Es una galanteria que á nada me obliga.

—Enhorabuena, porque aunque fuérais conde, rehúsaria vuestra mano.

—Y yo haria otro tanto, aunque fuérais duquesa.

—¡Magnifico! Pero puesto que ya estamos de acuerdo, hablemos de nuestros negocios. Si consigo lo que espero, os protegeré, mi querido oficial.

—Si yo llego al grado de poder que ambiciono, os concederé cuanto pidais.

—Seria muy extraño eso.... nada anheláramos que no consiguiésemos.

—Al entrar aqui esta mañana no abrigaba ninguna idea ambiciosa; pero ahora.... me siento arrastrado á mi pesar.... ¡Oh! ¡cuán peligroso es el aire de palacio, señorita!

Aqui llegaban con su conversacion, cuando á través de un gran espejo sin alinde, colocado sobre la chimenea de la habitacion, apareció el rostro de la princesa Isabel. Sus ojos escrutadores fijábanse con curiosidad sobre el teniente y su prometida, y aunque no podia oirlos, separada como estaba de ellos por aquella pared de cristal, ningun gesto, ninguna impresion de sus rostros se la escapaba.

Gustavo la vió el primero, y advirtió á la jóven de este singular espionaje.

—¡Ah, Dios mio! exclamó esta: ¿cómo saldremos de situacion tan embarazosa? La princesa Isabel me ha amenazado con las mayores desgracias si nuestra boda no se celebra.

—Mi proyecto, como ya conoceis, no es darla gusto.

—Ni el mio tampoco. ¡Ah! esperad, teniente; ya encontré un medio de arreglarlo todo. Vais á sentaros á esta mesa y á escribir que rehusais mi mano.... con esta declaracion, que yo mostraré, me habré salvado.

—¡Oh! dispensadme; pero yo no puedo dar ese paso. La proteccion de la princesa Isabel me es demasiado útil para que me esponga á perderla. Vos sois la que debe firmar la repulsa.

—¡Eso es imposible! ¡Si conociérais mi posición!

—No podeis adivinar la mia.

—Es un secreto que no puedo revelar....

—Y yo tengo un gran misterio que ocultaros.

—¡Ah, caballero! Vos que pareceis tan bueno, renunciad á mi mano, yo os lo pido. ¡Seria eso muy digno de estimacion en vos!

—¡Digno de estimacion! Vos lo sois mas que yo, y

os suplico que me lo probeis consintiendo en declarar que soy indigno de llamarme vuestro esposo.

—¿Está allí la princesa aun? preguntó la dama de honor sin atreverse á mirar.

—Sí, respondió Gustavo.

—¿Qué haremos, puesto que no queremos ceder ni el uno ni el otro?

—No lo sé.

—Pues bien, para vencer vuestra terquedad me veo ya en la precision de ser indiscreta. Sabed, caballero, que soy amada por el mas elevado personaje de la corte....

—¿El príncipe Juan?

—No: otro de mas rango.

—¿Es posible! exclamó Rimberg examinándola sorprendido. ¿Quién sois, pues, señorita?

—Catalina Mansdotter.

—Nada me dice ese nombre, y aun seguís siéndome desconocida; pero jamás revelaré á nadie la confesion que acabais de hacerme.... ¡Ah! ya comprendo el singular complot en que se me queria enredar..... pero yo desbarataré las intrigas de la princesa, y no seré víctima de la inmoral union que se me proponia.

—¡Inmoral decís! no os comprendo, señor Rimberg. Si pudieran efectuarse, nada tendrian nuestras bodas de inmorales, ¿entendéis? Os he querido decir que soy amada por el rey, pero no que fuese su querida.

—En ese caso, escusad mi error.... y las sospechas que mi respeto quiere olvidar....

Al inclinarse delante de Catalina pronunciando estas palabras, llamó la atencion del joven el movimiento de un tapiz que oscilaba á su derecha, delante precisamente de la puerta por donde salió Sofia á ver al rey.

—La otra está allí, se dijo á sí mismo. La una nos vé, y la otra nos escucha.

Después hablando al oído de Catalina:

—Dejadme hacer, la dijo. Sea cualquiera el papel que voy á desempeñar, aparentad secundarme y comprenderlo. De este modo no nos malquistaremos con nadie.

Entonces, situándose enfrente de Isabel, se precipitó á los pies de su dama de honor, y acompañando con los mas desordenados arrebatos de la pasion las palabras que la dirigia, prosiguió en estos términos:

—No, señorita: jamás mi corazón os pertenecerá.... aunque hago justicia á vuestros encantos.... Sois digna de agradar á un rey; pero mi amor pertenece á otra muger.... ¡Sé que este amor es peligroso, y que me matará.... lo sé.

—¡Bien! ¡muy bien! le interrumpió Catalina.

—Pero.... ni aun sacrificando mi vida puedo renunciar á él.... Cerca de vos mi alma cree estar al lado de otra.... os veo, y mi pensamiento vuela á unirse con la que adoro.... Estas frases de ternura que debia decirlos á vos, las dirijo á ella.... ¡Si fuérais reina del mundo, os pediria la muerte antes que renunciar á este amor, sin esperanzas, se; pero que labra la felicidad de un insensato!

—Comprendo bien vuestros sentimientos, caballero, y os agradezco que me los confeseis con tanta franqueza.... Levantaos.

—¡Oh! no; permaneceré siempre á vuestras plantas. Permitidme ofreceros mi voluntad, mi apoyo, toda la fuerza, en fin, que Dios y mi espada puedan darme para protegeros y servirlos.

—¡Ah! ¡los acepto con el mayor reconocimiento! Sois un excelente joven, señor de Rimberg, y me acordaré siempre de vos.

Una dulce mirada amistosa, y un ligero apretón de manos, acompañaron estas palabras de Catalina.

Isabel, comprendiendo por estas señales, que habian quedado acordes los futuros, entreabrió pausadamente la puerta sin hacer ruido, á fin de anunciarles el día de su próxima union.

Gustavo, que no la habia visto, continuó:

—La que ha merecido las miradas de mi soberano, será siempre sagrada para mí.... Atreverme á pretenderla seria un sacrilegio que no cometeré jamás.

—¿Qué escucho! exclamó Isabel colérica.

—Es inútil añadir una sola frase, replicó Catalina: no podemos ser el uno del otro.... nuestra voluntad es unánime. Quedamos amigos, que es lo que mas nos conviene.

—¡Con que los dos me han burlado! la interrumpió Isabel irritada.

Estas palabras hicieron á Gustavo levantarse, y Catalina, con voz temblorosa:

—Señora, dijo en la mayor agitacion; no es nuestra la culpa, si....

—¡Callad! vuestro destino podria ser brillante, lo habia preparado con reflexion, y asegurado para siempre.... pero.... ¡habeis despreciado mis beneficios, desechado mi proteccion! ¡Cúmplase vuestra suerte!

—Vuestra alteza no podia adivinar que nuestros corazones repugnaban este proyecto, dijo Gustavo.

—Demasiado, caballero Rimberg, demasiado. Muy tarde sabreis cuan peligroso es desobedecerme. Esos ascensos, esos honores que os habia prometido os serán negados obstinadamente, por mas esfuerzos que hagais para merecerlos.

En este momento se levantó el tapiz que anteriormente se moviera, y un joven page entró lentamente, siendo portador de un despacho sellado, que entregó á Gustavo, diciéndole:

—De parte del rey.

Rimberg lo tomó temblando, convencido, tan turbada se hallaba su imaginacion, de que le imponian ya algun castigo. Catalina parecia deseosa de ver qué contenia el papel; y la princesa sonreia alborozada creyendo que su hermana Sofia apresuraba su venganza, despues de haber escuchado detrás del tapiz.

—Abrid ese pliego, caballero, dijo Isabel. Las órdenes del monarca deben ser obedecidas inmediatamente.

Gustavo se decidió á romper el sello, pero ¡cuál seria su sorpresa al leer!

«Por el presente nombramos al señor Gustavo Rimberg, antiguo teniente de nuestra guardia, coronel y gobernador del fuerte de Orby-Hus.»

—¡Oh! señora, exclamó Gustavo ébrio de felicidad, ya lo adivino todo.... este casamiento era un juego... una prueba que el rey habia preparado para conocer los sentimientos de vuestra dama de honor.... El nos escuchaba sin duda desde allí (y señalaba el tapiz), ha conocido nuestra lealtad, nuestra mútua franqueza, y su magestad se digna recompensarme.... ¡Ah! ¡solo á vos, noble princesa, debo tan alta prueba de su bondad! Creed que mi reconocimiento durará tanto como mi vida.

Isabel parecia una estatua durante esta singular interpretacion de los favores del rey, y con todo el imperio que sobre sí misma tenia procuraba ocultar la rabia que la devoraba.

—¡Su hermano acababa de ponerla en ridiculo! y no merecia perdon este último ultraje.

—¡Ah! ¿habiais ideado esta escena para probarme, mi querida señora? exclamó alegremente Catalina. Yo espero que estareis conmigo contentos, tanto el rey como vos. Ved por qué casualidad hemos burlado á la corte, ó á los principales personajes que la componen.... Esta diversion os habrá hecho pasar un buen rato, y creo que se inventará otra cosa para mañana; ¿no es verdad?

Isabel hizo una señal afirmativa sin responder.... estaba livida.

—¡El rey! anunció el page que se habia quedado á la puerta.

Entró en efecto Erico, y despues de echar una amorosa mirada á Catalina, y de saludar á su hermana, se dirigió á Gustavo, y sacando del sobretodo un pergamino con sello del estado:

—Rimberg, le dijo, estoy muy satisfecho de vos, y nombrándoos para altas dignidades creo haberme ganado un amigo sincero.

—¡Ah, señor....!

—Estos favores, que son merecidos por vuestros buenos servicios, me acarrearán algunos enemigos; pero hace ya tiempo que los miro sin temor, porque soy bastante fuerte para aniquilarlos.

—Acabais, señor, de dar un paso muy imprudente, dijo Isabel. Habeis derogado todos los usos establecidos, elevando al teniente á puestos que sólo concedéis á vuestra nobleza.

—Eso justamente me acaba en este instante de advertir mi hermana Sofia, y me apresuro á reparar mi falta. Rimberg, tomad el título de conde.

—¡Yo, señor! ¡Tantos favores sin haber hecho nada para....

—Tomadlo; os lo doy, para que mis nobles no tengan por qué murmurar.

—¿Luego es verdad que me amais, Sofia? exclamó al mismo tiempo Gustavo en su interior.

—Marchad, señor coronel. Mañana prepara la corte una gran cacería, á la que no invito á mi hermana Isabel, porque su rostro me hace temer que esté indispuesta; pero irá la princesa Sofia, y si Isabel nos cede á la amable dama de honor que aquí veo, entramos la acompañareis, señor conde.

Gustavo, aturdido con su inesperada felicidad, salió del pabellon, despues de reiterar al rey su agradecimiento.

—Y otra vez, hermana mia, prosiguió este último dirigiéndose á la princesa, no tengais tan pesadas bromas, de que puedan ser víctimas personas para mí tan queridas, porque me incomodaré.

Y despues de estrechar la mano de Catalina salió tambien del gabinete.

—Vamos, dijo Isabel con resolucion, él lo ha querido.... ¡Catalina morirá!

CAPITULO XII.

La cacería real.

Antes de ir mas lejos, debemos dar una explicacion acerca del imprevisto desenlace que habia tenido la intriga tramada por Isabel, desenlace que la habia afirmado mas y mas en su resolucion de vengarse de lo que ella llamaba los ultrajes de su hermano.

Hé aquí lo que habia sucedido:

Sofia habia hecho al rey algunas leves confianzas, relativamente á Gustavo, que la penetracion de Erico completó. El orgullo del monarca no era tan grande, que creyese imposible la union de su hermana con un oficial de su ejército; antes muy al contrario, hallaba en este designio la justificacion del que sobre Catalina tenia, y concediendo á la princesa cuanto le pidiera para Rimberg, contaba con echar mano de la influencia que ella ejercia sobre su hermana y sus hermanos, para hacerlos desistir de su oposicion al gran proyecto que meditaba.

En esta favorable disposicion de ánimo hallábase Erico, cuando el alba y los preparativos de la cacería des-

pertaron á los convidados. Contábanse entre estos los grandes dignatarios pertenecientes á las primeras familias del reino, los pages, los ogeadores y batidores en gran número, y algunos antiguos compañeros de Gustavo Wasa, que permanecian empleados en palacio.

Los hermanos del rey no quisieron asistir á esta funcion.

Anunciaron al amanecer las trompas la hora de la cacería, y el rey vistióse un traje forrado de piel de búfalo, que cubriéndole todas las partes vulnerables del cuerpo, hacia sus movimientos tardos y embarazosos. La caza en cuestion era muy peligrosa, porque se trataba nada menos que de atacar á los osos, y á una especie de toros salvajes, conocidos con el nombre germánico de *Bonassus* ó *Auroch*. La prudencia y la etiqueta exigian, pues, que el jefe del estado tomase tales precauciones para no esponer su vida en esta terrible diversion, si su destreza no le ponía á cubierto de todo peligro.

La princesa Sofia, y Catalina, que habia pasado á su inmediacion casi toda la noche, estaban asimismo ocupadas en su tocado, y pensaban divertirse mucho en la batida.

—Si quereis, señora, permitidme que os sirva de camarera, dijo Catalina, indicándome lo que debo hacer, porque no sé cómo arreglarme....

—Bien, muy bien, hija mia, dijo la princesa con bondad; aunque ya estais mas diestra que cuando mi hermana os llevó á su lado; vuestro language se reforma y purifica, y acabareis por valer mas que todas las damas de la corte.

—¡Oh! mucho me alegraría, aunque no es voluntad lo que me falta. Durante la enfermedad que me ha postrado mas de un mes, he tenido maestros, y muchas veces he dado ocasion de que la fiebre se aumentase, estudiando, señora. He hecho progresos, sin duda alguna; pero veros ahora y oiros me acobarda, me hace avergonzarme de mí misma.

—¿Por qué?

—Porque teneis una distincion que me desespera, una manera de hablar, de decir, que no imitaré nunca. Mirad el cútis de mis manos al lado del de las vuestras.... ¡cuánta diferencia! Hay momentos en que estas reflexiones me desconsuelan y me ponen en trance de llorar.

—Sois tan francamente modesta, que os amaré cualquiera que sepa apreciaros.

—Pues bien, á pesar de lo que decís, creo que la princesa vuestra hermana no me ama. Me trata así.... con un desprecio y una severidad que acaso no merezco. Yo sé cuán poco valgo; pero si no la he hecho daño ninguno, ¿por qué me quiere mal?

—Creo que os engañais, Catalina, acerca de los sentimientos de Isabel. —Dadme ese corsé de piel de ren gifero.

—Tomadle, señora.... ¡Oh, Dios mio! Deben incomodarnos mucho estas láminas de metal.... ¡Ah! si yo pudiera obtener del rey....

—¿Qué?

—Que me destinase á vuestro servicio, y no al de vuestra hermana.

—Eso seria muy difícil. Isabel pone un gran empeño en teneros á su lado.... —Mi vestido de terciopelo.

—¡Ah! señora; si yo estuviese á vuestro servicio aprenderia mucho.

—Ya veremos.... mas tarde, replicó Sofia mirándose en un espejo.

Después añadió con tono frio é indiferente:

—¿Qué os parece de Rimberg, ese joven que os destinaban para esposo, Catalina?

—Pues que estamos solas, y vos me lo preguntais, os diré, señora, que me agrada un poco.

—¡Ah!

—Es arrogante, y parece de talento y distinguido....

—¡Oh Dios mio! ¡qué elogio! Parece que habeis admirado bien todas sus cualidades, dijo la princesa con emociion.

—Sin duda: él no las disfraza.

—Y segun veo, conservais de ellas una impresion....

—No tanto. Ya nos hemos los dos explicado.... de un modo bien chistoso por cierto.... hemos hecho juramento de no amarnos, que no quebrantaré, ni creo que él tampoco.

—¡Eso es increíble!

—Figuraos que ese nuevo conde está enamorado perdidamente de yo no sé quién... y sobre esto me ha dicho mil locuras que yo no he comprendido, porque aun no conozco bien la corte para comprender esos amores....

—Es inútil que trateis de penetrar....

—Ya me he dicho á mí misma eso. ¿A mí qué me importan? bastante tengo yo.... con los míos.... añadió en voz baja.

—Segun vuestra opinion, Catalina, está muy enamorado Rimberg.

—Tanto, que dá lástima. Temo que se vuelva loco.

—Es de esperar que no llegue ese caso.

—Por otra parte, él me ha hecho las mayores protestas de adhesion....

—¿Siempre como simples amigos?

—Así lo espero, porque otra cosa me incomodaria.

—Está muy bien.—Ya he acabado de vestirme, pero vos aun no. Quiero añadir á vuestros adornos esta cadena de oro y estos brazaletes, que os regalo.

—¡Regalo tan magnífico!... ¡gracias! ¡gracias! dijo

Catalina besando las manos de la princesa. Me parece que estas prendas de vuestra generosidad son los primeros lazos que van á unirnos para siempre con vos...

—Estos son brazaletes... Permitidme que yo misma pase la cadena....

Y la accion siguió á estas palabras.

—¡Qué ve! exclamó Catalina; pende un retrato de esta cadena.... ¡es el suyo! ¡el del rey!....

—Devolvédmele... lo habia olvidado, y no está comprendido en mi regalo.

—¡Oh, señora! yo os ruego que no me lo quiteis... dejádmelo todo... nadie lo sabrá; yo lo ocultaré, señora; pero será aquí... junto á mi corazón... con esto me basta.

—¡Pobre insensata! dijo Sofia mirándola dolorosamente, mientras ella contemplaba el retrato; tú no sabes....

Y despues con aire mas tranquilo:

—Guardadlo, Catalina, continuó; y Dios quiera que no os acarree ningun mal.

En esto oyeron un gran ruido en el jardin de palacio, y habiéndose aproximado á las ventanas, vieron que el rey se disponia á partir. Entonces llegó un ayuda de cámara á avisarlas de que la comitiva las esperaba.

El conde de Rimberg, ricamente vestido, y animado por mil pensamientos de ambicion y de placer, hacia caracolear con toda la arrogancia de un hábil ginete, á un magnífico caballo, cuyos atavíos estaban adornados de rosetones de seda azul, color igual al de la banda de Sofia.

—Señor conde, dijo la princesa á Gustavo, cuando se halló cerca de él; teneis un caballo hermosísimo, y veo que sabéis guiarlo con mano firme.

—Señora, respondió Gustavo, echando una amorosa mirada á la princesa; este caballo me es enteramente desconocido... le he hallado esta mañana en mi casa con todos sus brillantes arneses. Yo no sabia á quien atribuir este nuevo favor, si mi corazón no me anunciase me protege una bienhechora divinidad, á quien debo todo el agradecimiento de que mi alma es susceptible.

—Es preciso dejarla hacer, añadió Catalina, que habia oido estas últimas palabras; en ello nada arriesgais.

—Quizás mas que creéis, señorita, replicó; pero me dejaré conducir por la fortuna como me aconsejais, sin temblar delante de ella, y mostraré que tengo el valor que requiere mi difícil posicion.

—Así me gusta oír hablar, señor conde; añadió Sofia sonriendo. Un militar como vos, no debe cejar despues de tomada una resolucion. Sois ya ambicioso, y esas ideas os sientan perfectamente.

Y esto diciendo, se lanzó la princesa ligeramente á la carroza. Catalina se sentó junto á ella, obediendo á una señal del rey; y habiéndose éste situado á un lado del carruaje, y Gustavo al otro, se dió la orden de partir para Rosendal.

Era á mediados de otoño, y el cielo estaba cargado de nieve, contenida en la region de las nubes por un viento Nordeste muy frio; pero los cazadores no paraban en ello la atencion. El rey cambiaba con Catalina algunas palabras de ternura, que no dejaba oír el ruido del carruaje, y ella le contestaba lo mejor que podia, con esa sencillez que habia seducido al soberano, tanto, que ninguna persona de su familia podia esplicarse esta dominacion increíble.

El príncipe habia nacido dotado de esquisita sensibilidad, y su carácter habia adquirido cierta acritud por los sucesos de su reinado; pero las fibras de su corazón estaban aun vírgenes, en toda su fuerza, y una de las casualidades mas raras del mundo fué causa de que las hiciese vibrar por primera vez y sin pensarlo una oscura hija del pueblo. De aquí ese tenaz empeño en elevar al trono al objeto de este amor, que todos sus historiadores han tachado de locura.

La princesa Sofia se ocupaba poco de las cosas íntimas que su hermano decia á Catalina, porque sus ojos estaban constantemente fijos en el elegante caballero que á su lado marchaba.

Ya una vez habia dejado caer por la portezuela del carruaje un guante, que Gustavo se apresuró á recoger. Algunas frases de agradecimiento habian seguido á esta accion sobrado comun; pero Sofia habia permitido que el conde tocase su mano al devolverla aquel objeto insignificante.

Gustavo tenia ya un aire menos encogido al hablarla, y esto era lo que parecia desear la hermana del rey.

Otra vez un lazo de cinta se desprendió de su cuello, y fué á caer en el camino. Rimberg se precipitó como antes á recogerlo; pero volvió un instante despues, y la dijo con embarazo que no lo habia podido disputar á un torbellino de viento que acababa de arrebatárselo.

—Eso no merece la pena, respondió la princesa alegremente; pero sentiria que cualquiera lo hallase, porque parece una prenda de amor.

—¡De amor! repitió Rimberg.

Y la princesa creyó advertir que ocultaba alguna cosa en el pecho. Sus mejillas se encendieron, y arrojándose pensativa en el fondo del carruaje, no volvió á desplegar los labios durante el camino.

Para el que por la historia conozca las livianas costumbres y pasiones por lo comun desarregladas de las princesas del Norte, desde Cristina de Suecia hasta Catalina II, lo que acabamos de decir parecerá efecto solo de una gran inocencia casi primitiva. Efectivamente,

el don de un lazo parecerá demasiado sencillo y perfectamente ridiculo en nuestra época mas avanzada en civilizacion amorosa; pero rogamus á nuestros censores, recuerden el romántico carácter de la princesa Sofia, y los astutos medios de que hasta aqui la hemos visto valerse para que la comprendieran sin comprometerse.

Distinguíanse ya las antiguas torres del castillo de Rosendal, y habiendo el rey dado orden de caminar mas aprisa, llegaron bien pronto á esta brillante residencia, que, cercada de sotos en medio de vastos jardines, es aun hoy día el mas delicioso retiro de los reyes de Suecia.

Arrojóse Catalina en los brazos de su padre, que fué la primera persona que encontró al bajar del carruaje.

El viejo Mansdotter, bizarramente vestido de militar, estaba orgulloso con su nueva dignidad de administrador; y aunque fuese poco honorífica, pues no ejercia las funciones de su destino á causa de su mala educacion, se daba un tono que no dejaba de tener algo cómico.

Despues de haber ofrecido al rey sus respetos, condujo á Catalina al lado de su madre, que lanzó un grito de júbilo inesplicable.

—¿Con que te vuelvo á ver, mi pobre Catalina? exclamó vertiendo abundantes lágrimas. Yo creia que ya no podríamos volver á abrazarte, porque decian aquí que estabas perdida para nosotros, y que tan alta como estás ya no podrías distinguírnos....

—Os engañaban, madre mia, vos ocupais y ocupareis siempre el mejor lugar en mi corazón. Nada temais; sea cualquiera mi posicion, velaré siempre sobre mi padre y sobre vos.

—¡Oh! nada tememos; solo estamos avergonzados de nuestra situacion, porque he oido decir á los criados de la casa que es tu honor el que paga todo esto.

—¡No lo creais! El rey me ama demasiado para hacerme pagar tan caros sus beneficios. Estoy siempre al lado de su hermana, y solo le veo muy de tarde en tarde.

—Me vuelves la vida, hija mia; pero reflexiona bien que eres una flor campestre, á viva fuerza trasplantada á los palacios, privándote de las auras que son tu aliento vital, y que aislada, sin el apoyo de persona alguna, la menor ráfaga de viento puede troncharla.

—¿Y el jardinero, mamá? ¿no pensais en él?

—Bien, solo roguemos al cielo que no te suceda ninguna desgracia. Ahora déjame examinarle con mis ojos de madre.... ¡Qué hermosa estás con esos vestidos!... ¡Terciopelo!... ¡seda! ¡plumas!... ¡collares de oro!... Esto debe costar muy caro.... ¿Cómo ganas tú para comprarlo?

—Nada gano.

—Recuerdo que en otro tiempo, cuando vendias nueces ó ramos de flores en el mercado, apenas ganabas para pan.

—¡Hé ahí lo que es tener suerte... La fortuna me encuentra con los brazos cruzados.... En la corte para enriquecerse no se necesita trabajar, sino saber agradar.

—Procura que dure mucho tiempo....

—Yo espero que durará siempre. Madre mia, abracémonos, y hasta luego, porque me están esperando. Esta tarde nos volveremos á ver, y os referiré los sucesos de la caza. Adios.

Y con la esperanza de divertirse, bajó la escalera como un rayo.

Esperábala en el patio una jaca con un magnífico caparazon, igual en un todo al de la destinada á la princesa Sofia, pues ya comenzaba Erico á acostumbrar á sus cortesanos que tratasen á Catalina como á su hermana, estableciendo entre las dos una especie de igualdad.

Despues de un espléndido almuerzo, durante el cual se mostró el rey tan amable cuanto su carácter suspicaz le permitia, y cuando terminados los postres hubo su hermana entonado el rezo de accion de gracias, hizo que le trajesen una lira, y cantó un *wirelais* de caza, cuya letra y música habia compuesto, pues era este príncipe tan buen compositor, que aun se conservan cuidadosamente en los reales archivos de Stokolmo muchos cantos suyos.

Añadamos que su inesplicable amor á Catalina quizá dimanaba de que esta poseia una voz melodiosa y llena de encanto, que perfeccionada á medida que la elevaba la fortuna, llegó á ser mas tarde el medio de que se valia para agradar á la corte. Todo el mundo anhelaba oír la para tener ocasion de aplaudirla, y el rey estaba orgulloso de que estos sucesos justificaran al tanto su amor.

Hemos dicho que Rosendal, aquel dia punto de reunion para una partida de caza, tenia los jardines mas hermosos de toda Suecia, y por medio de cuarenta leguas de bosque se le reunia un parque magnífico.

En estos bosques habíase ocultado Gustavo Wasa con sus montañeses dalecarlianos, para lidiar con los feroces soldados del usurpador Cristiern, y por consecuencia para todos los buenos suecos conservaban aquellos lugares recuerdos de interés y de curiosidad; pero las ordenanzas de Erico les impedian cazar en ellos, pues eran un coto espresamente reservado para el rey. El cazador que furtivamente en él se introdujera, se hacia acreedor al mas severo castigo.

Dada por Erico la orden para emprender la caza, la princesa Sofia y Catalina, provistas de largas lanzas con dos puntas de hierro, una de las cuales era dere-

cha, y la otra encorvada á modo de anzuelo, montaron á caballo. Aquellos instrumentos servian admirablemente para defenderse de los ataques de animales feroces, y eran muy feroces los que á buscar iban. Ademas de los osos y aurochs, el bosque estaba poblado de lobos terribles, tanto mas numerosos cuanto que nadie les molestaba en sus guaridas.

—¿No os inspiran temor los peligros que vamos á arrostrar, hermosa Catalina? preguntó el rey sonriendo á la ex-vendedora de nueces.

—No, señor, respondió la jóven; solo tengo miedo en Stokolmo; pero aquí el recuerdo de los peligros que corrí en mi infancia, cuando vivia en Upland, vuelven á mi alma su primitivo valor. Mi brazo es mas fuerte que mi corazón, señor; añadió con una mirada que sedujo al rey; y este brazo bastará para mi defensa.

—¡Bravo, amazona mia! respondió Erico; entonces solo tengo que rogaros veais por mi hermana, que no es, segun creo, ni tan valiente ni tan buena ginete como vos.

—Tenemos un protector; observó Sofia designando al conde de Rimberg, y nada debemos temer.

—Pues bien, partamos, hermana mia, y desgraciados los animales que quieran probar nuestra destreza.

Pocos instantes despues habia llegado la comitiva al bosque.

(Se continuará).

Puentes Colgantes.

En competencia con todos los puentes antiguos de madera, de piedra, ladrillo ú otra fábrica, se han presentado hace medio siglo los puentes colgados, de ventajosa aplicacion en casos dados, y sobre todo de considerable baratura. Afortunadamente no estamos en este punto á tanta distancia como en otros del extranjero, pues que los tenemos en Burceña, Bilbao (estos fueron los primeros en el año 1827), Aranjuez, Arganda, Fuentidueña, Carandía, Zaragoza, Menjibar, Dueñas, Puerto de Santa María (dos) Puente la Reina, Fraga, Burgos, Monzon y otros puntos; y dos fijos de gran solidez y extraordinaria magnificencia, sobre el rio Nervion, cerca de Bilbao el uno, y sobre Guadalquivir el otro, de inmediata conclusion.

No será difícil comprender por qué una de las cuestiones mas importantes y de mayor dificultad para los ingenieros, es comparar entre sí las diferentes clases de puentes, y fijarse en la que han de preferir.

A igualdad de servicio y coste, aquel puente es sin duda mejor que ofrezca mayores probabilidades de duracion, pero si es notable la diferencia de su mayor coste con el de otra clase de menor duracion, ya no será mejor relativamente. Y he aquí por qué hoy se prefiere á un puente de piedra que duraria mas de diez siglos, uno colgado que no subsistirá despues de cien años. Lo mejor es muchas veces enemigo de lo bueno, y si no hay dinero suficiente para una fábrica eterna, no cabe vacilar en recurrir á otra, no tan durable, por lo general, pero la única posible. Solo en este caso se tiene puente, he aquí la gran ventaja del sistema de los puentes colgados, aunque no es sola. Pero si se cuenta con recursos bastantes para constituir uno de piedra, no es dudosa, menos en un caso la eleccion, y he aquí tambien por qué hoy se hacen, de piedra ó fijos de hierro, que son mas económicos por la piedra que reemplazan para los arcos.

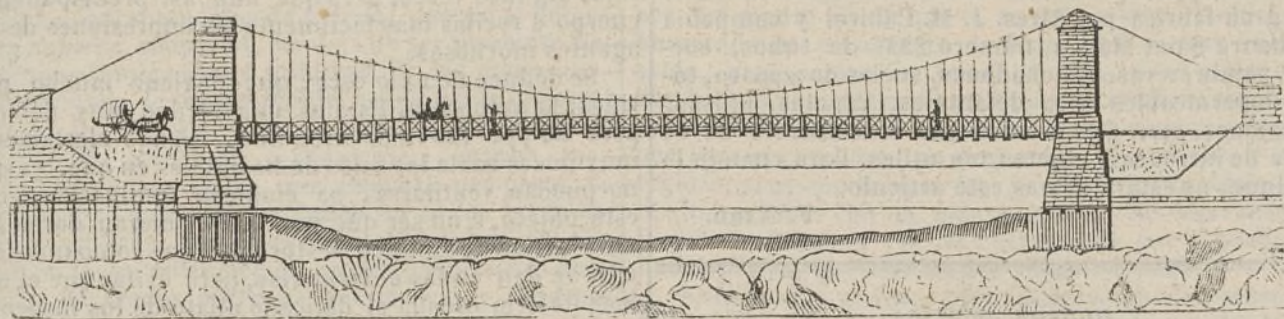
No tienen presentes estas consideraciones los que en todos los casos desean hacer una aplicacion poco juiciosa de los nuevos descubrimientos, ó vice versa; los que apegados en demasia á todo lo antiguo, y juzgando las cosas superficialmente, y sin el debido conocimiento, estrañan con no justificada sorpresa y admiracion la gran diferencia que, segun ellos, se nota entre las obras antiguas y las modernas, los puentes romanos y los actuales, dando á los primeros absoluta preferencia. Si hoy no se construyen en todas partes puentes colgados, es porque hay muchos casos en que los de piedra ú otra fábrica antigua tienen mas útil aplicacion. Pero si no se erigen en todas partes puentes de piedra que desafien á los siglos, no es ciertamente porque los ingenieros actuales no posean, y con ventaja, los conocimientos de los constructores antiguos, sino precisamente por una razon contraria, porque tienen presente, como antes hemos indicado, consideraciones de mucho peso, de que estos solian casi prescindir, y á veces les determinan á elegir por mas subsistente el colgado. Aunque á primera vista parezca absurdo este aserto, es sin embargo exacto.

Los puentes, los acueductos, y otras obras romanas, merecen y merecerán siempre la admiracion de todos, porque manifiestan de un modo claro y evidente la importancia que en la época lejana á que pertenecen se daba á las obras de pública utilidad, y el esmero con que están hechas; pero no pueden resistir con ventaja una comparacion con las modernas de su clase. Los puentes de Perronet, las obras de conduccion y distribucion de aguas hechas en estos últimos tiempos, el Tunnel debajo del Támesis, y tantos otros trabajos gigantescos y atrevidos, les colocan en un lugar cuya inferioridad es visible bajo los aspectos indicados. El ingeniero que para resolver el problema de conduccion de aguas á Segovia construyese hoy el magnífico y soberbio acueducto que

posee aquella ciudad, haría un despropósito, y daría lugar á que se dudase de sus conocimientos.

Como no nos hemos propuesto hacer una descripción detallada de los puentes colgados de hierro, da-

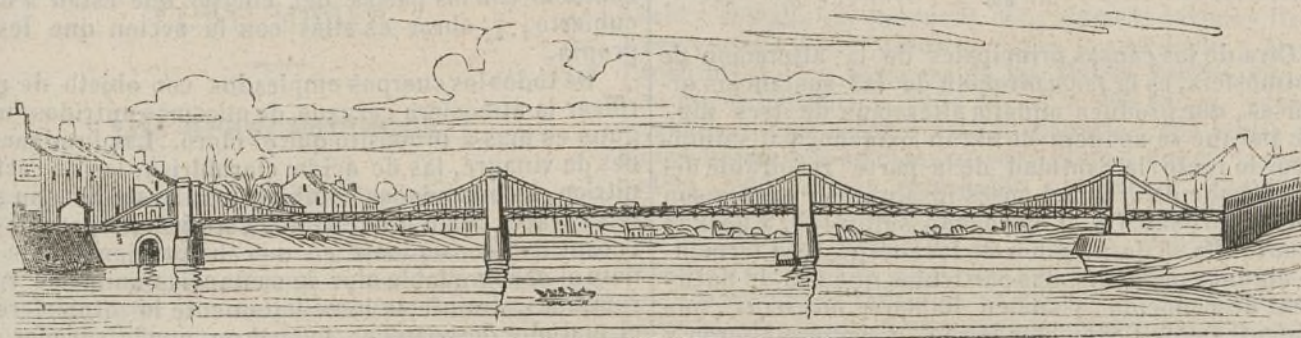
plo, esto es, de seis mil arrobas, por lo menos, que animadas obran al dar cada paso, en una misma dirección. Por lo demás, puentes colgados de hierro y de alambre existen de muchos años acá en ríos anchos,



Puente de Tarnac.

remos fin á este artículo previniendo la objeción que esperamos. ¿Qué puentes son esos que destruye una avenida del Gállego, que rompe el paso de un bata-

en puntos de un tráfico muy vasto, y ni se han resentido. Tampoco los que desde 1827 contamos en la Península. Veinte años tiene el de Aranjuez, de paso



Puente de Bercy.

Mont... En cuanto á lo primero, y prescindiendo de que son innumerables los puentes que se han llevado los ríos, sabido es que los defectos, que luego se han reconocido, en la construcción del de Zaragoza, fue-

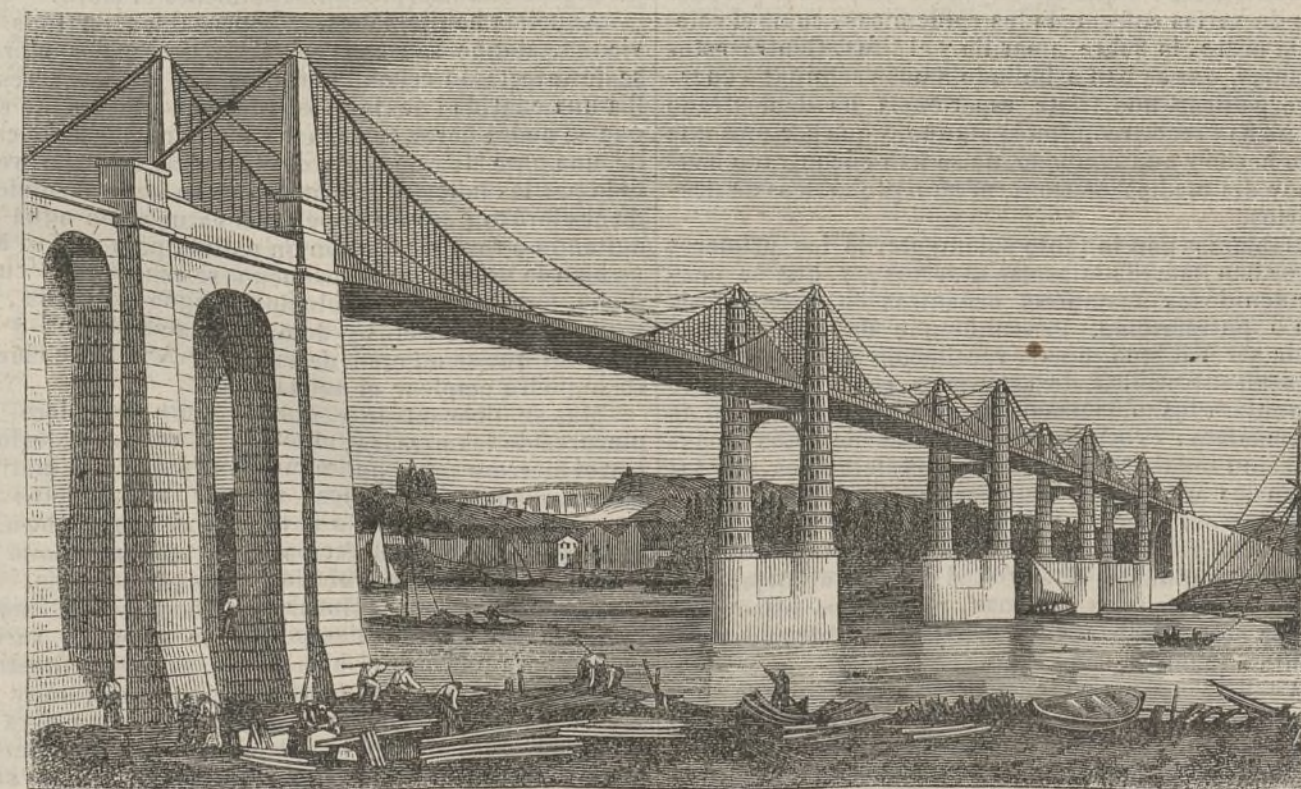
incesante, y nada ha sufrido en tanto tiempo. No es, pues, exacto que no presenten seguridad, que no llenen todas las condiciones del mejor de los puentes antiguos, si se exceptúa su duración, que no satis-



Puente de la Roche Bernard.

ron causa de su destrucción. Y por lo que hace al suceso que lloran tantas familias en Francia, necesariamente debía estar peligroso, ó el jefe de las tro-

fagan á todas las necesidades del tráfico; y es indisputable que, á su baratura, causa de su construcción en tantas partes, que carecerían si no de puentes, reúnen



Puente de Cubzac.

pas no las hizo marchar á verdadera discreción, como está prevenido á fin de evitar que rompa las cadenas de hierro ó los cables de alambre la fuerza resultante de la impulsión simultánea de mil hombres, por ejem-

la ventaja de su mas breve, mas fácil y menos espuesta construcción, no exigiendo los mas sino los estribos á la orilla.

La impetuosidad de la corriente requiere un puen-

te de grandes aberturas para el paso de las aguas, y sin salir de la Península, ruinas de multitud de puentes de piedra, al parecer muy sólidos, están diciendo que no hay arcos de mampostería posibles al impetu de las avenidas. Si en otros tiempos pudieran ser suficientes puentes de abertura regular, hoy que el aumento del cultivo ha hecho desaparecer los bosques, y con ellos los manantiales, á que deben los ríos su caudal ordinario, se ha alterado notablemente el curso de estos.

Con la falta de los bosques, el agua de los temporales y de las tempestades no encuentra obstáculos en su marcha, se precipita con velocidad sobre los valles, y dá lugar á mayores, mas prontas, mas frecuentes y mas impetuosas avenidas. Citaremos varios ejemplos de las alteraciones de los ríos.

El Sena, tan turbio y tan irregular en estos tiempos, era notable en la época del emperador Juliano por la diafanidad de sus aguas y la constancia de su curso. En el Pó, cuyas avenidas son muy frecuentes en el día, solo tenían lugar en lo antiguo muy de tarde en tarde.

Nuestro famoso Manzanares, de cuyas puras y cristalinas aguas tanto nos hablan las crónicas antiguas, debió tener una importancia que ha desaparecido completamente, pudiéndose considerar ahora como un simple arroyo de aluvión, des pobladas sus vertientes, cubiertas antes de arbolado.

Los deshielos y los fuertes aguaceros que eran antes detenidos por bosques impenetrables, y fluían poco á poco, corren hoy instantáneamente, y precipitándose contra todos los obstáculos, les allanan, arrastrando cuanto estorba su paso veloz. ¿Y qué remedio en este caso? ¿Qué construcción puede asegurar el paso del río? Ninguna mas que la del puente colgado, porque ninguna permite un paso tan libre y anchuroso á las aguas, y á los árboles, barcas y otros cuerpos flotantes que suelen llevar las avenidas porque ninguna puede dar á los arcos mas de 750 pies de luz (los tiene el de Friburgo, en Suiza) (660 tiene el de Fraga.)

GUTTA-PERKA.

El gran número de aplicaciones útiles á la industria, al comercio, á la marina, y economía doméstica que ha recibido la gutta-perka, á pesar de su reciente introducción en Europa, nos mueve á darla á conocer, y á describir la historia de esta importante adquisición.

Encuéntrense en la naturaleza ciertas sustancias sin duda destinadas á ser útiles al hombre. Tal es el *cauchuc*, tal la gutta-perka, que por primera vez se sometió al examen de la sociedad de artes en Londres el año 1843. El doctor Montgomerie refiere del modo siguiente su descubrimiento. «Hallándome en Singapur el año 43, llamó mi atención el mango de una segur que tenía un leñador malayo, y reparé que me era absolutamente desconocida su materia. Pregunté al leñador de qué era dicho mango, y me contestó que de gutta-perka, añadiéndome, que para darla la forma que se quisiera, se la echaba en agua hirviendo y se la tenía hasta que el calor la penetrase, con lo cual se ponía tan flexible como la arcilla, recobrando su anterior dureza y rigidez así que se enfriaba. Le compré incontinenti dicho mango, rogándole me procurase la cantidad que pudiese de gutta-perka. Así lo hizo, y satisfecho del resultado de las experiencias á que le sujeté, y de la utilidad que iba á prestar por su abundancia, comuniqué tan precioso hallazgo á la junta médica de Calcuta, y después á la Sociedad británica de artes, causando á ambas corporaciones el mayor placer, y llamando extraordinariamente la atención de cuantos le supieron. Hicieron á poco pedidos cuantiosos, creándose un ramo considerable de comercio.»

El árbol que da la gutta-perka, pertenece, según sir W. Y. Hooker, al género de los sapóteos, y abunda en la isla de Singapur y en los frondosos bosques que cubren la estremidad de la península malesia. Monsieur Brock, que á imitación de Mr. Montgomerie ha hecho investigaciones para averiguar la existencia de este árbol en Sarawak y en la costa occidental de Borneo, ha proporcionado los datos siguientes: «El árbol de que se trata se llama *niato* entre los indígenas de Sarawak, quienes ignoran la propiedad de la savia; es considerable su crecimiento, y su diámetro llega á seis pies. Es muy común en Sarawak, y es probable que lo sea en toda la Isla de Borneo.»

Dicen que es uno de los árboles mas corpulentos de los bosques donde crece: la madera es inservible para la carpintería á causa de su tejido flojo y poroso, pero produce una fruta que da un aceite espeso de que los indígenas se sirven para su alimento. Para obtener la gutta-perka se derriba un árbol magnífico, de cincuenta y á veces de cien años, se descortezá, y el jugo lactescente que se rezuma por las hendiduras que se hacen, se espone al aire y se cuaja. Cada árbol da de 20 á 30 libras por término medio.

Este proceder tan devastador y absurdo se aplica en grande escala, puesto que la importación anual de esta nueva sustancia sube ya á muchos centenares de toneladas. Fácil es de prever las consecuencias de tan ruinosa explotación; y si en breve no se toman serias providencias para atajar el mal, dentro

de poco dejará de ser la gutta-perka un renglon lucrativo de comercio, y vendrá á ser un objeto de curiosidad en el gabinete del naturalista, alejado por raro del taller del fabricante. Lástima es, y grande, que se llegue á perder tan útil planta, bastando, según todas las probabilidades, hacer incisiones en los árboles quedándoles en pie, como se hace para el caucho, y obteniendo un producto anual cuantioso.

Recíbese por el comercio la gutta-perka en hojas finas, y en rodillos formados por la sobreposición de las mismas cuando por estar blandas se adhieren. Si la sustancia es pura, las hojas son transparentes y algo elásticas, y varía su color desde el amarillo blanquizco hasta el de rosa. Antes de emplearla, sobre todo en obras delicadas, es muy del caso purificarla porque suele contener serrín y fragmentos de hojas de árbol. Para conseguirlo se echa en agua hirviendo, la cual disuelve algunas de las materias extrañas, espulsa las demás, y al cabo de algunos instantes se obtiene una masa dúctil, blanda y plástica, de color pardo blanquecino. Si es voluminoso el trozo, se corta para someterle dividido á la acción del agua hirviendo. Este procedimiento carece de las dificultades que la manipulación del caucho ofrece.

Así preparada, posee muy curiosas propiedades la gutta-perka. A una temperatura inferior de 30° del termómetro de Fahrenheit, es tan dura como la madera, pero se la puede rayar con la uña; es su tenacidad muy grande; solo es flexible en láminas muy delgadas, y se parece al cuerno á la vista y al tacto. Es algo fibrosa su contestura interior, y su resistencia á la fricción la hace muy adecuada para mangos de instrumentos que se tienen de continuo en las manos. Aumentándola el calor, se aumenta su flexibilidad, y aun no llega la temperatura con mucho á la del agua hirviendo, cuando la masa, tan dura antes, tan tenaz y resistente, se pone tan blanda como la cera. Púdesela partir entonces con un cuchillo y reunir en seguida los pedazos, cuya adherencia será tan completa como si no se hubiesen separado. Cualquiera que sea la forma que se dé á la gutta-perka, conserva la misma al enfriarse. En diez minutos se reblandece, y en treinta recobra su primitiva dureza. Puede someterse á estas alternativas repetidas veces sin alterarse en lo más mínimo. Si no es como el caucho elástica, presenta una tenacidad maravillosa. Una lámina de línea y media de grueso sostiene 34 libras. También ofrece una gran resistencia á una fuerza estensiva, pero una vez alargada, no se retrae. En su estado natural de dureza, cede difícilmente á la sierra. Arde como el caucho produciendo viva claridad y despidiendo el olor particular de esta sustancia: es, como él, poco soluble en el éter y en otros disolventes del caucho, pero se disuelve prontamente en el aceite de trementina.

Son ya diversos sus usos. Su solución sirve como la del caucho para la fabricación de tegidos impermeables. En estado sólido empléanla los malayos para mangos de instrumentos con preferencia á la madera y el cuerno. Llamada á suceder con economía á la goma elástica, reemplaza ventajosamente al cuerno en muchísimos casos, porque sobre reunir sus cualidades, le es muy superior bajo ciertos aspectos. Los gobiernos de Inglaterra, Francia y Bélgica han concedido ya muchos privilegios de invención para diversas aplicaciones. Entra como ingrediente en las argamasas y betunes, en la fabricación de un hilo con que se hacen telas, cintas, papel, etc.; se usa con ventaja el caucho en la encuadernación, en hacer impermeables el calzado y prendas de vestir, en la construcción de tubos, botellas y otros efectos. Pero el privilegio más importante es el que se ha concedido á Mr. Haucock, quien ha hecho curiosos experimentos sobre la gutta-perka. Por medio de su unión con el caucho y con otra sustancia llamada gintawan, obtiene una materia elástica impermeable, insoluble en el agua, á la que es fácil dar el grado de dureza ó elasticidad que se apetezca, haciendo entrar en ella mas ó menos gutta-perka. Prepárase también con esta mezcla una sustancia ligera, porosa y esponjosa, propia para rellenar sillas, sofás, colchones, etc. Hácense también con ella resortes para péndulos, broches, presillas, ceñidores, ligas, etc. Modificando el proceder una dureza muy grande, la gutta-perka puede tornarse entonces y trabajarse como el marfil. En este estado se utiliza de mil modos; hácese con ella, por ejemplo, hermosísimos marcos, bastones de solidez admirable, anillos de puertas; mangos de cuchillos, puños de sable, peines, flautas, etc., etc. Se trataba de utilizarla para la fabricación de alfabetos, libros, mapas, y naipes en relieve para los ciegos, y ya debe haberse conseguido. Se llena con ella el vacío de las muelas careadas, lo cual no puede presentar inconveniente. Es además la gutta-perka una matriz excelente para la impresión de medallas y monedas, y tiene la gran ventaja de no estar sujeta á romperse. Mezclando con esta sustancia cierta cantidad de ácido sulfúrico, y añadiendo cera ó sebo, se la puede hacer muy soluble, y obtener un excelente barniz completamente impermeable al agua. Mr. Haucock cree que esta solución podrá servir para la mezcla de los colores en las impresiones sobre tegidos. Esta será, según él, una de las aplicaciones mas estensas del descubrimiento, por cuanto los colores estampados por este proceder, prometen durar tanto como la tela. El tiempo irá determinando toda la importancia de la gutta-perka en las artes útiles y de ornato, habiendo dado los mas felices resultados las experiencias hechas en Prusia por Mr. Siemens para aislar los telégrafos eléctricos facilitando su construcción en todas partes, y

previniendo sus accidentes, y las que se han verificado en los Estados Unidos para aislar también los alambres en el agua, impidiendo así su destrucción, y facilitando igualmente los telégrafos eléctricos sub-marinos. Ya en principio del año 48 se estableció en París una gran fábrica por Mrs. J. M. Cabirol y compañía (faubourg Saint Martin, número 222) de tubos, correas, sombrereras, almohadones, suelas de zapato, telas impermeables para delantales, capotas, blusas, pantalones, etc., y es extraño que el comercio no se cuide de introducir objetos tan útiles. Para cuando lo verifique, no estará demás este artículo.

F. NARD.

HIGIENE PUBLICA.

DE LAS ALTERACIONES DE LA ATMÓSFERA Y MEDIOS DE CORREGIRLAS.

II.

Otra de las causas principales de la alteración de la atmósfera, es la fermentación de las sustancias orgánicas, que produce aquella alteración de tres modos; porque se apodera de algun oxígeno, y disminuye por lo tanto la cantidad de la parte respirable del aire, porque da origen á gases insalubres, cuales son el ácido carbónico y el hidrógeno sulfurado, y porque durante ella se desprenden de los cuerpos que fermentan algunas pequenitas partículas que son de naturaleza desconocida, y suelen llamarse miasmas, que frecuentemente tienen olor fétido, y siempre alteran y hacen mal sano el aire atmosférico.

Indudablemente la ventilación es el mejor medio de corregir estas alteraciones, y puede hacerse fácilmente cuando el aire alterado es poco; pero no siempre es la ventilación posible. Tal vez conviene purificar rápidamente la atmósfera de un local, donde no hay, ni pueden ponerse con prontitud aparatos ventilatorios, como cuando es preciso sacar de una cueva ó de un pozo que sirve de depósito á materias inmundas á alguna persona que imprudentemente hubiese entrado en ellos, y hubiese caído asfixiada. Entonces es indispensable absorber instantáneamente los gases moféticos para poder sacar de allí sin peligro al asfixiado, y restituirle á la vida. Si no se percibe á la entrada de la cueva ningun olor fétido, la alteración debe ser producida por el ácido carbónico, y este gas se absorbe fácilmente echando dentro del local amoniaco líquido, ó cal viva desleída en agua, formando una lechada. Cualquiera que sea el líquido empleado, importa verterlo de modo que presente mucha superficie, y que caiga como una lluvia, para que así tenga muchos puntos de contacto con el gas mofético, y se combine con él fácilmente. A los pocos minutos la atmósfera estará purificada, y de ello nos aseguraremos entrando precedidos de una luz que continuará ardiendo si todo el gas ha sido absorbido. Si en la boca de la cueva ó pozo se nota olor fétido, como de huevos podridos, es señal que hay hidrógeno sulfurado en su atmósfera: y aunque el amoniaco puede también absorberlo, lo mas seguro es descomponerlo con una disolución de cloro ó de cloruro de cal, y como por encanto desaparece el mal olor y el aire se purifica.

Difícil es, sino imposible, señalar los medios de purificar una atmósfera impregnada de miasmas, pues como desconocemos la naturaleza de estos, ignoramos también el modo de destruirlos. Mas no debemos confundir aquí los miasmas que son producto de la fermentación de las sustancias orgánicas que se descomponen ó se pudren con los miasmas que constituyen los contagios, ó á que atribuyen los médicos la producción de varias enfermedades epidémicas, como el cólera, la peste, la fiebre amarilla y el tífus. Contra estos miasmas, que se han asimilado á unas semillas ó cuerpos orgánicos, una triste experiencia ha demostrado que no hay reactivo químico alguno, y que por mas que se ha hecho y aun confiado, no se han encontrado hasta hoy dia medios ciertos, ni aun probables de destruirlos.

Hablamos por lo tanto solamente de los primeros que se han llamado miasmas muertos, y que se desprenden de las sustancias orgánicas en descomposición ó putrefacción. Prescindiendo de que siempre puede ser útil una buena ventilación en los parages que sean susceptibles de esta, pues renovando el aire ahuyentará los miasmas pútridos á la masa general de la atmósfera, es seguro que muchos de estos miasmas, sino todos, tienen los mismos elementos que las sustancias orgánicas, ó son partecillas de las que se están descomponiendo, en un estado particular; y como el hidrógeno es uno de los elementos, y con él tiene tanta afinidad el cloro, el cloro es el mejor medio de destruir tales miasmas, porque los descompone, los desnaturaliza y los convierte en otra cosa diferente é inactiva.

Además, apenas podrá negarse que el aire que contiene miasmas pútridos es un vehículo ó un buen conductor de los males contagiosos y epidémicos, que se han espesado antes, por cuya razón los médicos para precaverlos y atenuarlos cuanto fuere posible, han aconsejado siempre en todos tiempos y países los medios mas adecuados de remover ó destruir cualquier foco de putrefacción y purificar el aire. Aun cuando no quisiese admitirse que el aire impuro es causa ó vehículo de las enfermedades epidémicas ó endémicas, no

se negará que un aire que contenga sustancias extrañas, aunque su naturaleza nos sea desconocida, no puede ser sano, y debe á lo menos ocasionar en los animales algunas alteraciones, insignificantes por sí solas algunas veces, pero que aun así predisponen el cuerpo á recibir mas fácilmente las impresiones de los agentes morbosos.

Se deduce de todo esto, que conviene mucho purificar la atmósfera. Esta es una verdad muy debida, pero no por eso mas atendida, siendo ciertamente muy pocas hasta las salas de hospitales en que, ya que no puedan ventilarse, se empleen fumigaciones con este objeto, á no ser que por tales quieran darse los sahumerios de espliego ó estoraque, que como una gran cosa se dan en las enfermerías, para evitar que el olor hospitalario ofenda el delicado olfato de los inspectores, comisionados ó personas de alto rango que se dignan visitar los pobres enfermos. Tales sahumerios, no destruyen los miasmas ni el mal olor. Solo los difunden, los enmascaran, para que no se perciban; pero no por eso dejan de entrar en el pulmon, y ponerse en contacto con las partes del cuerpo que están á descubierto, y obrar en ellas con la acción que les es propia.

De todos los cuerpos empleados con objeto de purificar la atmósfera cargada de miasmas pútridos, ninguno es mas á propósito que el cloro. Las fumigaciones de vinagre, las de ácido clorhídrico, las de ácido nítrico, recomendadas también para este fin, no son tan eficaces como las de cloro. Este gas, esparcido en la cantidad conveniente en una habitación donde se note el desagradable olor de sustancias animales corrompidas, desinfecta inmediatamente la atmósfera, y el mal olor desaparece, lo cual no puede suceder sin que se hayan destruido las moléculas que lo producían, porque en este caso no hay otro olor mas fuerte que encubra el primero. ¿No es práctica muy conocida la de lavar con agua que tiene cloro en disolución (agua clorurada), las llagas que despiden mal olor, porque están en estado de putrefacción, y la de rociar con ella en caso de apoplejía los cadáveres que ya están corrompiéndose? En ambos casos se nota la desaparición del mal olor por la misma razón que desaparece en la atmósfera infectada.

De varios modos pueden darse las fumigaciones de cloro. Una mezcla de cuatro partes de sal común y tres de peróxido de manganeso (*manganesa*), desprende cloro con abundancia cuando se humedece con seis partes de ácido sulfúrico (*aceite de vitriolo*), diluido en ocho ó diez de agua: el desprendimiento de gas es mayor, calentando la vasija que contiene la mezcla, vasija que puede ser de vidrio ó de barro, no de metal. (La manganesa y el aceite de vitriolo se venden en las boticas y droguerías). No conviene hacer así las fumigaciones sino en sitios donde no haya personas ó animales á quienes perjudicaría el exceso del cloro producido, pues no deja de causar algunas incomodidades, particularmente al pecho, en estos casos deben hacerse por medio de unos pequeños aparatos llamados de Guiton Morveau, en los cuales se detiene el desprendimiento del cloro, luego que se percibe en la habitación un ligero olor de él; ó bien el ácido sulfúrico se irá echando en pequeñas porciones, ó se mezclará mas agua con él, con lo que se desprenderá menos gas y de un modo mas lento. Este desprendimiento menor y verificado con mas lentitud es siempre preferible en los aposentos habitados. Si el edificio fuese grande, se pondrán mas vasijas, ó la misma se pasará por diferentes aposentos, siendo dicho gas tal que luego se hará sentir y se esparcirá por todo el edificio. En el mismo caso de estar los aposentos habitados, puede sustituirse también con ventaja al cloro gaseoso, una disolución de cloruro de cal, que en contacto de la atmósfera desprende lentamente el cloro.

Aquellas habitaciones, indispensables en toda vivienda, donde son mas sensibles los malos olores, se desinfectarán echando en ellas dos ó tres veces al dia una cantidad de la disolución de cloruro de cal, que se podrá hacer con echar en un cubo de agua cosa de una onza de este cloruro, sustancia también vendida por los boticarios. Primero se ha de ir disolviendo el cloruro poco á poco en una cazuela con agua, y agitando ó revolviendo con un palito, para que se haga bien la disolución, que luego se echará en el cubo dicho. Con la misma disolución ó agua clorurada, se rociarán los basureros y demás puestos sucios y de mal olor que se quieran desinfectar. A falta de cloruro se podrá emplear el agua de cal.

Mas se debe advertir que el cloro descolora las pinturas de las paredes, muebles y ropas, y deslustra el hierro y cobre pulimentados, por cuyo motivo conviene cuanto se pudiese apartar tales objetos de los puestos fumigados, ó á lo menos taparlos bien, y hacer las grandes fumigaciones en aposentos que no tengan pinturas ni muebles espuestos á alterarse.

Las fumigaciones cloruradas, hechas del modo indicado, hace algun tiempo que se usan en varios puntos para purificar el aire de las salas y anfiteatros anatómicos; pero últimamente se aplicaron muy en grande en Inglaterra para desinfectar la atmósfera de las poblaciones donde reinaba el cólera. En ciertas horas del dia se ponían en una barrica las tres sustancias arriba mencionadas, y por medio de un carro á propósito se paseaba por todas las calles aquella nueva especie de incensario, cuyos vapores recibían los vecinos abriendo sus ventanas, que cerraban luego que era perceptible en las habitaciones el olor del cloro. Cuando tanto se recomienda la limpieza y el

aseo, cuando se manda que se registren los mataderos, las cárceles, los hospicios y hasta las casas particulares, para que por todos los medios posibles se evite de no tener amontonadas sustancias en descomposición, cuando en fin, el miedo á una epidemia hace adoptar medidas de policía, que sin él deberían ya haberse adoptado, no deja de ser prudente hacer algunas fumigaciones públicas. Si las disposiciones de limpieza se toman porque todos están persuadidos que sin ella el aire no debe ser puro, y que el respirarlo así nunca es conveniente; mucho menos en circunstancias en que amenaza una peste, se puede pensar que también deben ser útiles las fumigaciones públicas, porque es imposible evitar que haya sustancias en putrefacción en las poblaciones donde están hacinados miles de habitantes, y donde la altura de las casas y la angostura de las calles impiden una buena ventilación.

E. J.

COSTUMBRES.

LOS OFRECIMIENTOS.

Sin entrar ahora á manifestar las ventajas que proporciona la sociedad, y que esta es natural y necesaria al hombre, porque son cuestiones ya inútiles y estériles, especialmente para mi asunto; no puedo menos de notar que la sociedad ofrece cosas muy divertidas, efecto de las costumbres, de las rutinas, de la hipocresía, de las mentiras, y de todo lo demás que sucede y pasa y se conoce á cada día, y á cada momento. Una de estas cosas, y por cierto de las que me llaman la atención, son los ofrecimientos de varios géneros.

La señora doña Agapita ha dado á luz una obra, que no es en verdad literaria ni científica; desde luego se trata de ofrecer el *nene* á los amigos, con la frase acostumbrada de «ofrecemos á vd. un nuevo servidor.» De seguro que si este nuevo servidor puede servir de algo, será de estorbo é incomodidad para todo el mundo, excepto para sus papás y allegados. Esta nueva del alumbramiento obliga á los que la reciben á trasladarse mas antes ó despues á casa de la interesada; todos preguntan por el *orro*, quieren verle; uno dice ¡qué bonito es! otro ¡qué parecido á su padre! este afirma que va á ser tan gordo como su madre; y no falta quien por lo alto ó lo bajo asegure que se parece mucho á un amigo íntimo de ambos consortes. Por de mas será suponer que el niño siempre es hermoso para sus padres; lo mismo decia Cervantes de los escritores que creen que sus producciones, que vienen á ser sus hijos, son buenas y exentas de defectos. Jamás se ha visto que un padre tenga á un niño por enteramente feo; aunque sea este jorobado, ha de tener alguna gracia; como quiera que sea, lo bueno y lo lindo ha de llevar ventaja á lo malo, y á lo deforme. Los padres prefieren que su fisonomía se represente poco ó mucho en sus hijos, mas bien que suceda esto con respecto á madres solamente, porque hay sujetos tan maliciosos, que no desechan de su imaginación aquel *mote* de que habla Quevedo en su *Gran Tacaño*, por mas que diga el derecho romano que «padre es aquel á quien señalan por tal nupcias legítimas.» Una de las tonterías mas comunes es dar besos á niños; quizá sea esta una opinion extravagante; en tal caso no será la primera de esta clase que se pronuncia y sostiene. Y no se crea que yo doy poca importancia á lo que á esto de niños pertenece: pues que recuerdo aquel pasaje de Temístocles, cuando perorando al pueblo de Minerva, y enseñando un hijo suyo, decia: «¿Veis este chiquillo? pues él gobierna toda la Grecia; él gobierna á su madre; su madre me gobierna á mí; yo gobierno á Atenas; Atenas gobierna á todas las demas repúblicas griegas.» Por eso Rousseau llama al hombre un niño adulto. Y á la verdad, durante la infancia somos niños; llegando á la vejez volvemos á serlo, y en el intermedio de ambas edades somos la mayor parte del tiempo ó locos ó tontos.

La señora doña Alfonsa tiene doce hijas, todas casaderas; todas de un feo subido, y semejantes á artículo de contrabando, de mala salida y de peor entrada. Se casa la niña, la menor del apostolado muge-riego, debido á la amabilidad y buenas artes de la mamá; porque ya se sabe que la amabilidad de las madres está en razon directa del número de las hijas y de las malas calidades de estas, y en razon inversa de la dote de las mismas, y de la posicion y demas circunstancias de los maridos. Se ejecuta el matrimonio, y es de reglamento dirigir á los amigos y conocidos la correspondiente tarjeta, comunicando tan importante y trascendental variación de estado. Antes se ponía al final del billete. «y deseamos que merezca la aprobacion de vd.» Esto se hacia y se decia despues de efectuado el enlace. Ahora se ha introducido una reforma, omitiendo esta segunda parte porque á la verdad la votación, si hubiese lugar á ella, venia ya tarde. Se participa esta novedad, se ofrece la amistad, los servicios y lo demás que de ofrecer sea, indistintamente, al que estuvo para casarse con la novia, y que la dejó porque no tenia una educacion bastante metódica; al que fué su amante, aunque nunca pensó contraer ca; al que fué su consorcio marital con la espresada; al acreedor de su padre, como por via de aviso de que si antes no le

pagaba, ahora será peor á consecuencia de los gastos de la boda; al que reside á cien leguas de distancia, y á quien tanto le da saber, el casamiento de la interesada, como de que se metió monja ó se queda para camarera de algun santo, esto es, para vestir imágenes. La madre siente que el novio no haya tenido la humorada de escoger la de mas edad y mas inca-sable, pero paciencia; bueno es algo. Si el padre es hombre de pro, entonces es fácil que medien algunos ajustes: si el himeneo se celebra con la mayor, se proporciona al candidato un destino de mas sueldo y categoría; si es con la mas fea, se aumenta la dós de la pitanza; si es con la mas guapa de las aspirantes, la dote será menor y se irá entregando por el sistema homeopático, por cantidades infinitesimales.

Entre todos cuantos ofrecimientos pueden presentarse á un joven soltero, ninguno mas aceptable y provechoso que la mano de una muger coqueta y des-cocada, llevando por aditamento y como dote, á su madre, á su abuela, á sus hermanas y á sus tías. La mitología nos refiere varios suplicios terribles y dolorosos, el de Prometeo, de Ixion, de Sísifo, de Tántalo y el lecho de Proensto, etc.; pues todavía no llevan ventaja á una promesa como la antedicha y á su realización. La baronesa de las Habas Verdes ofrece su nueva habitacion, calle de.... á sus amigas y tertulianas. Van estos á esta á visitarla: ella repite el ofrecimiento de su casa, no suya propia, que ya lo quisiera, con la mas entrañable cordialidad. También ofrece la mera vivienda al casero del cuarto de donde se mudó. Este individuo se da á los diablos ó á las madrastras, que es igual, porque en lugar del dinero de los alquileres vencidos, se encuentra con un papel que no es moneda, y que en resumidas cuentas es mojado aun estando este seco. El otro casero recibe el mismo día otro membrete de ofrecimiento, sin la mas ligera alusion al punto del dinero. La señora baronesa ofrece á la par á sus visitantes, los buenos oficios de un primo que acaba de llegar, y que á su carácter de primo reúne el de compadre. La señora baronesa no se olvida de ofrecer en términos análogos, una niña que vino con su primo, hija de este y ahijada suya. Don Cándido Confianzaes, acaba de llegar del rincón de su provincia á la corte: trae muchas cartas de recomendación; tiene que hacer muchas visitas, y que arreglar varios asuntos. Casualmente encuentra en la calle á una de las personas á quien tiene que dirigirse.

—¡Mi amigo! ¡cuánto me alegro ver á vd.: pensaba pasar mañana á su casa!

—Cuando vd. guste: vd. me tiene á su disposicion: yo ofrezco á vd. mis escasas relaciones y mi escaso influjo: tendré una complacencia en servir á vd. en cualquier día, á cualquier hora puede vd. tomarse la molestia de honrarme con su presencia: yo vivo calle de.... ea pues, hasta la vista.

Sin perder coyuntura marcha nuestro don Cándido á ver á un sugeto tan franco, que tanto se le ha ofrecido espontáneamente, y que puede servirle para el logro de sus deseos. Llama á la puerta.

—¿Está el señor F...?
—Está todavía en cama.
—¿Podrá hablársele luego?
—Dentro de un breve rato, don Cándido.
—¿Se ha levantado ya?
—Luego, muy luego: dé vd. otro paseo por ahí.

Tercera estacion.
—¿Está visible ya el señor?
—Ha salido en este instante: todavía le encontrará vd. al pasar la esquina de la plazuela.
—¿A qué hora vendrá á comer?
—Hoy no come en casa.
—¿A qué hora acostumbra comer?
—No tiene hora fija.
—Volveré de noche, que será lo mas seguro.
—Es mejor que así lo haga vd.

Cuarta estacion.
—¿Puede hablarse ahora al señor?
—De ninguna manera, porque está ocupado con unos caballeros y ha dicho que no se le pase ningun recado, que no se le interrumpa.
—¿Será fácil que le hable mañana?
—Si, señor; es lo mas acertado.

Se repite la misma funcion por espacio de algunos dias consecutivos, hasta que despues de una quinzada de esperas, de diálogos con porteros y criados, y de plantones de antesala, consigue visitar á su amigo y paisano, tan generosamente se le habia ofrecido.

—¡Cuánto siento, querido mío, no haber hablado á vd. ya desde la primera vez que se ha dignado acercarse á esta su casa! Ya se ve, como vd. no dijo su apellido, y estos dependientes son tan bárbaros: pero en fin, ya podemos conversar un poco, si bien estoy de bastante prisa; están aguardándome: reitero á vd. mis ofrecimientos: vd. me hará el obsequio de frecuentar este cuarto; haremos al Liceo, al teatro de la Opera, á la tertulia de....

—Quisiera tratar con vd. de cierto negocio.
—Bien, bien, otro día: beso á vd. la mano.
Un agraciado con un empleo, le ofrece á sus amigos y compañeros.

—Que sea enhorabuena.
—Señores, está á disposicion de ustedes.
Al siguiente día da órden á los porteros que no le pasen ningun recado no siendo con una targeta propia.

—Me alegro mucho de la colocacion de vd.
—Gracias, gracias: ya.... siempre es una ventaja: yo empiezo ahora con un sueldo decente de doce mil

reales. Poco hace que estudiaba gramática latina y castellana: el maestro empeñado en que yo no servia para ello, y en verdad que es bien inútil saber gramática. Segun voy viendo en mi oficina, me basta saber leer un poco, aunque mal: por lo demás mi escribiente hace todo lo preciso, y si no otro cualquiera de los oficiales; eso es lo mismo; y como por otra parte estoy al bufete unas dos ó tres horas diarias á lo sumo, escusado es molestarse. Ayer estuve escribiendo una carta muy estensa á mi novia, y otras dos á distintas, manifestando que rompía con ellas toda relacion. No me acomodaba seguir tratando con personas de inferior categoría á la que tengo en la actualidad.

—¿Y vd., amigo, en qué se ocupa?

—En estar cesante tres años ha: hubo un nuevo arreglo en la seccion en que yo estaba; disminuyeron el número de empleados en razon de las economías, y no pasaron muchos meses cuando nombraron cuatro mas de los que habia mientras yo estuve.

En la mayor parte de los ofrecimientos, sucede como en los programas en la época que atravesamos: basta enunciar lo que se promete para que el público comprenda que será otra cosa, ó muy desfigurada ó contraria. Los desposados se prometen mutuamente fidelidad, y luego hacen una figura de rigodon que requiere á lo menos dos parejas. Un amante promete bajo solemne juramento y palabra de honor de ser constante en su pasion hasta bajar al sepulcro. Un suegro promete tanto de dote, y en realidad se reduce á cuanto. El que toma dinero prestado, ofrece pagar de réditos el 30 por 100; y por último no paga ni el 6 ni el 3, sino que propone un pleito, y quiere quedarse con el capital. Hasta uno se engaña á sí mismo. El estudiante se promete ser feliz cuando concluya su carrera; el enamorado tan pronto consigue el fin de sus deseos; el jugador luego que reuna un buen capital; el lavaro, al punto que no tenga que temer para el porvenir; la soltera, al instante que se case; la que se halla casada y aborrece á su marido, en el momento que se quede viuda; el niño se promete el bienestar é independencia, al llegar á ser adulto; y el adulto queria ser otra vez niño. El que nunca ha salido de su pais ni de su pueblo, se goza con las distracciones y placeres del viagero; y este muchas veces apetece el sosiego y la tranquilidad del que siempre está en un mismo lugar.

De manera que no es extraño que cuanto el hombre ofrece á sus semejantes sea falso, ó diverso de lo que él se figura, cuando en lo que se ofrece y se promete á sí propio, está igualmente dominado por el error ó la ilusion que le fascinan y arrastran.

ANTOLIN ESPERON.

MOSAICO.

CORDAGE DEL TRIGO.

Sin embargo de que en el año 1847 dimos á conocer en la revista de intereses materiales que publicábamos esta utilísima y sencilla operacion generalizada por sus beneficios en el estrangero, como no sabemos se haya adoptado en nuestro pais, nos ha parecido podria ser conveniente reproducir en este periódico de mas lectura el breve artículo que entonces escribimos en obsequio de nuestros labradores.

La súbita aparicion del sol cuando el campo está cubierto de rocío, sabido es que ocasiona pérdidas inmensas, produciendo una cruel enfermedad, conocida en Francia con el nombre de trigo retirado ó vano, y azote del labrador que tan á menudo arrebató sus mas fundadas esperanzas en el momento mismo en que se le presenta una cosecha abundante que recompensa sus afanes.

Algunos labradores del departamento del Var se han libertado de esta calamidad empleando un medio indicado por el célebre Olivier de Serres, y de que tambien se sirven con feliz éxito los de Rians y sus cercanías.

Durante los ocho dias que preceden á la madurez del trigo, todas las mañanas, una hora antes de salir el sol, si no ha sacudido el viento el rocío que posa sobre la espiga, todos los habitantes útiles de la hacienda reunidos, y con cuerdas, ó cañas largas, recorren el campo pasando unos á orilla de las hazas ó cuadros de trigo, otros á lo largo de los surcos de desagüe, ó de las líneas que han guiado al sembrador; la cuerda debe estar tirante y á la altura necesaria para hacer inclinar á las espigas que encuentre al paso. Esta ligera sacudida basta para hacer caer las gotas de rocío suspendidas en las aristas; y esta humedad, que calentada y evaporada por el sol, hubiese dañado al fruto que rodea, se convierte, cayendo al pie de la planta, en un riego benéfico que la ayuda en sus últimos esfuerzos de vegetacion.

Tan exactos son los efectos de esta operacion, que los panaderos del pais conocen á primera vista los trigos que no se han sometido á ella, y los pagan á menos precio.

Los labradores, por su parte, confiesan que esta ligera operacion es retribuida con usura por la abundancia y superioridad del trigo recolectado: dos niños pueden encordar una fanega de tierra en un cuarto de hora, y ganar un jornalito jugando.

Mucho celebraríamos que, conviniendo, como no

pueden menos de convenir nuestros agricultores en la utilidad de sacudir de las espigas el rocío que las daña, experimentasen un procedimiento tan al alcance de todos, reducido á hacerlas inclinar llevando entre dos una cuerda tirante y á menor altura que las mismas, y cuya adopción en el extranjero es una garantía de sus buenas resultas.

F. NARD.

ESPORTACION DE VINOS. La de los de Jerez de la Frontera y Puerto de Santa María ha escedido en el año próximo pasado á la del de 1848 en 3,307 botas y 26 arrobas y $\frac{1}{4}$ (1), consistiendo en el 49 en 39,392 botas y 24 arrobas y $\frac{1}{4}$, que hacen 1.781,784 arrobas y $\frac{1}{2}$, estraidas á

	Botas.	Arrobas
Inglaterra.	32,384	12 $\frac{1}{2}$
Sus posesiones.	342	20
Francia.	21	19 $\frac{3}{4}$
Estados-Unidos.	4,112	» $\frac{3}{4}$
América, que fué española.	1,218	23 $\frac{1}{2}$
A otros puntos.	4,113	7 $\frac{3}{4}$

Y calculada cada bota en 2,000 reales vellon, importan 78.783,633 reales. Ha comprado

La Inglaterra.	64.768,880
Sus posesiones.	1.083,433
Francia.	43,366
Estados-Unidos.	2.224,240
América que fué española.	2.437,360
Varios puntos.	8.226,154

Igual. 78.783,633.

Gran porción de este precioso fruto ha ido á Rusia. Véase si es de importancia esta producción, y este tráfico.

PERROS OPERARIOS. En las fábricas de seda en la China hay 7,700 destinados á mover ciertas máquinas.

TELEGRAFO ELÉCTRICO SUB-MARINO. Los trabajos del que debe poner en comunicación instantánea Inglaterra y Francia, tocan á su término.

DATOS ESTADÍSTICOS DE LONDRES. Para 1.900.000 habitantes, cuenta la capital del Reino Unido 8,000 cafés; 6,000 droguerías; otras tantas zapaterías; 4,000 barberías, tabernas, platerías, y herrerías; 5,000 librerías; 5,000 tiendas de modista; 14,000 de sastre; 8,000 panaderías; 5,000 carnicerías, y 2,000 alquiladores de carruajes.

ACUÑACION DE MONEDA. En febrero ha importado la hecha en Madrid 7.041,792 reales en esta forma: 43,110 monedas de oro de 100 reales; 120,409 de plata de 20 reales, y el resto en idem de á 1 y 2.

En la fábrica de Filadelfia se han acuñado en el año 49 9.519,513 piezas, por valor de 178.263,320 reales,

Y el total de acuñación en todas las delos Estados Unidos en dicho periodo, ha ascendido á 143.293,900.

BUQUES MERCANTES. En el año último se han botado al agua seis buques de mas de 400 toneladas de porte; contruidos tres en Barcelona, uno en Cádiz, otro en las islas Baleares, y el restante en las Canarias, premiados con arreglo á la ley de 9 de julio de 1841, con 402,313 reales y 16 maravedises.

Sócrates acostumbraba decir que no hay persona mas rica que un pobre de deseos humildes. Consideraba la opulencia y el uso que se hace de ella, y deducía la consecuencia de que no eran los mas ricos los que poseían bienes inmensos, sino los que sabían hacer buen uso de ellos. Clasificaba á los demas ricos en la categoría de pobres, añadiendo que su pobreza no tenía remedio, puesto que consistía en su alma mas que en sus bienes, que de suyo van y vienen.

Cuando alguno se quejaba en su presencia de esperimentar un disgusto decía el filósofo: «Yo sé un remedio para ese mal. ¿Cuál? Comer menos.»

Si un rey confiase á vuestra custodia un magnífico castillo con jardines esmaltados de flores y cargados de frutos, diciendos: Gozad de todas estas cosas hasta que tenga por conveniente llamaros á mi corte y concederos el título de consejero; ¿seria prudente tomar disgusto por el castillo, las viñas y los jardines, y pasar los dias y las noches en quejaros y ansiar el momento de que os llamasen á la corte? ¿Vuestra melancolía y vuestra negligencia agradarian al rey? Pues asi sucede con los mas en el mundo, maldiciendo la estancia de la tierra y suspirando sin cesar por la del cielo.

Entre los personajes ilustres que la historia fabulosa cuenta que fueron criados por animales, se cita: el rey Habis, amamantado por una corza; Cirus, por una perra; Semíramis por palomas; Midas por hormigas; Hieron y Platon por abejas; Pelias por una bura; Atalanta por una osa; Esculapio por una cabra; Remo y Rómulo por una loba.

(1) La bota tiene 30 arrobas.

TEATROS EN ALEMANIA. Se cuentan 123 en que trabajan 12,183 personas, á saber: 1,982 actores y 1,416 actrices; 1,209 bailarines y 1,131 bailarinas, 330 hombre y 282 mugeres cantantes, 5,833 músicos, 142 apuntadores. Hay ademas empleados en la administración 2,070 individuos.

ESCENAS DE LA VIDA PEDESTRE.

CUESTION PACIFICA.



—¿Es vd. Varguista ó Nenista?
—Pero hombre, discorra vd. de otra manera.
—Responda vd. pronto.
—Yo seré... lo que vd. quiera, si no me estrangula antes.
—Pues bien; sea vd. Varguista.
—Corriente, soy Varguista; pero ¿me hace vd. favor de explicarme lo que quiere decir eso?

EFEMÉRIDES ESPAÑOLAS DEL SIGLO XIX.

DIA 3 de junio.—Año de 1814. Evacuan los franceses á Hostalrich.—1840. Accion de Villed.

DIA 4.—1814. Los franceses evacuan á Figueras.—1838. Accion de Biurrun.—1840. Sorpresa del Puerto Robado.

DIA 5.—1836. Accion de Boriol.—1837. Accion de Barbastro y pasan el Cinca los facciosos.

DIA 6.—1808. Acciones del Bruch y de Valdepeñas. Incendio de Torquemada. Napoleon nombra por rey de España á José Bonaparte.—1836. Accion de las líneas de San Sebastian.—1838. Accion de Pradolengu.

DIA 7.—1808. Accion de Alcolea. Defensa de Esparaguera. Entran los franceses en Andalucía y en Taragona.—1813. Se apoderan los aliados del Coll de Balaguer.—1822. Sangrienta batalla de Dabajurvo, campo fronterizo de la provincia de Core (América) ganada á los insurgentes por las tropas leales.—1838. Accion de Muniesa.

DIA 8.—1809. Accion del puente de San Payo.—Entran los ingleses en Plasencia.—1810. Mequinenza se rinde á los franceses.—1838. Accion de Villabuena.—1839. Concluye el sitio de Montalban.

DIA 9.—1808. Napoleon reúne en Bayona un congreso de españoles para dar colorido á sus actos de violencia.

FERIAS QUE SE HAN DE CELEBRAR EN LA PRESENTE SEMANA EN LAS SIGUIENTES PROVINCIAS DEL REINO.

DIA 3 de junio.—Valdegovia, provincia de Alava. Salas de los Infantes, provincia de Burgos.

DIA 4.—Ochandino, en el señorío de Vizcaya.

DIA 5.—Santa Cristina de Parada de Sil, provincia de Orense.

DIA 6.—Granada, capital.

DIA 7.—Santa María de Portas, provincia do Pontevedra.

DIA 8.—Aldea de Navallos, provincia de Orense.

DIA 9.—Balteiro, provincia de Pontevedra. Cantalapiedra, provincia de Salamanca.

Su principal tráfico consiste en ganados, géneros del país, y algunos efectos de quincalla.

GACETILLA DEVOTA DE LA CAPITAL.

Lunes 3. San Isaac monge, mártir, y santa Clotilde, reina.—Se celebrará en los templos siguientes. En san Isidro el Real, beaterio de san José y Salesas por mañana y tarde; sigue la octava al Santísimo Sacramento y en san Martín, solo por la mañana, la que concluirá el próximo día 6. En san Ginés idem la novena al Señor sacramentado, que terminará el día 7, siendo por mañana y tarde. En las Trinitarias, idem la dedicada á los sagrados corazones de Jesus y Maria. En Italianos por la noche, se practican diariamente los ejercicios acostumbrados, y en la bóveda de san Ginés, hoy, el miércoles y viernes, los respectivos de instituto. Cuarenta horas en dicha iglesia de Trinitarias hoy y mañana.

Martes 4. San Francisco Caracciolo, confesor, y santa Saturnina, mártir.—En Nuestra Señora de Monserrat, principia la novena al glorioso san Antonio de Padua, con la solemnidad que los años anteriores, siendo por mañana y tarde. En el colegio de Portugueses, por mañana y tarde, y en san Luis, obispo, por mañana y noche, continuará el novenario de martes al mismo santo. Y en el beaterio de san José, calle de Atocha, funcion de visita de altares, por la tarde.

Miércoles 5. San Bonifacio, obispo y mártir.—En santa Cruz é Italianos comenzará la anual novena á san Antonio; en la primera por la tarde, y en la segunda por la noche. En la capilla de la Escuela de Maria, por la tarde los ejercicios de la santa Escuela. En san Ginés, cuarenta horas hoy y el siguiente.

Jueves 6. San Norberto, obispo confesor y fundador.—En las Comendadoras de Santiago, por la mañana sera la fiesta de altares, á la que asistirá el capitulo de caballeros del mismo orden, y en san Plácido, idem todo el día. En la capilla de Palacio, empezará el triduo que todos los meses, por mañana y tarde, á Jesus sacramentado. En san Pedro, san Justo, san Lorenzo, santa Maria y santa Cruz, se hará la acostumbrada renovación de sagradas formas, por la mañana.

Viernes 7. La festividad del Santísimo Corazon de Jesus, y san Pedro Wistremundo y compañeros mártires.—En san Ginés, Salesas nuevas y viejas, al mismo Sagrado Corazon; Buenadicha, por la tarde, solemnemente visita de altares, y en las Trinitarias todo el día; habrá cinco visitas al mismo deifico Corazon de Jesus. En las Calatravas, proseguirá la treceña á san Francisco de Paula, por la tarde, y por la mañana funcion á la fiesta del día. En Jesus Nazareno, á su divino titular por mañana y tarde, el obsequio acostumbrado. En las Arrepentidas y Servitas, la visita de cruces, por la tarde. En el oratorio de Cañizares, por la noche, los ejercicios de instituto. Cuarenta horas en el primer monasterio de Salesas (hoy y mañana.)

Sábado 8. San Salustiano, confesor.—En las dos iglesias de Salesas, se celebrará al purísimo Corazon de Maria, por mañana y tarde. En los conventos de Mercenarias, Atocha, Desamparados, santo Tomás, Carmen, san José, Recogidas, Escuelas Pias, Portugueses, Nuestra Señora de Gracia, Rosario, Santa Maria, el culto que todas las semanas á la Virgen Santísima, por mañana, tarde ó noche. Ademas, en el convento de monjas de san Fernando, Capilla Real, Hospicio, y en el colegio de Avapies, se festejará al glorioso santo rey san Fernando, por no haberse podido celebrar en su propio día 30 del pasado.

Domingo 9. Santos Primo y Feliciano, mártires.—En santa Cruz, hospital de pobres naturales de Madrid, y en san Sebastian, solemnes fiestas al Santísimo, y procesion de altares, por mañana y tarde. En el oratorio del Caballero de Gracia, dará principio la anual y devota novena á Jesus Sacramentado, siendo todo el día, y dará fin el día 17. En san Luis, obispo, se festejará al Cristo de la Humildad, por la mañana. En el Rosario y santo Tomás, procesiones por la tarde con el Niño Dios, como todos los meses. En el Carmen, san Antonio del Prado, escuela Pia de Avapies, ejercicios de segunda dominica del mes. Idem espirituales semanales, en los oratorios del Espíritu Santo, Olivar, san Millan, Arrepentidas y Servitas, siendo en ambas por la tarde. En la capilla de Belen (en san Juan de Dios), por la tarde, desde las cuatro en adelante, se practicará como todos los dias festivos el piadoso ejercicio del Viacrucis. Cuarenta horas hoy y mañana en la iglesia del hospital de Monserrat.

Nota. No habrá ninguna funcion de iglesia fuera de la corte en la presente semana, hasta la inmediata, las que se anunciarán oportunamente en la Gacetilla correspondiente.

LOGOGRIFO.



LA SOLUCION EN EL NUMERO INMEDIATO.

Solucion del inserto en el número anterior.

CUENTAN QUE LA CAVA CAUSÓ LA RUINA DE IBERIA.

DIRECTOR Y EDITOR, F. DE P. MELLADO.

Establecimiento tipográfico, calle de Santa Teresa, núm. 8.